

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 15, primer semestre 2017, [pp. 9-63]

*El Diario inédito de Pedro Cerviño
sobre el ataque inglés a la ciudad de
Buenos Aires (17 al 30 de junio de 1806)*

MATIAS DIB¹

Resumen

El presente trabajo se propone presentar un conciso pero actualizado enfoque sobre las primeras alternativas bélicas de las denominadas invasiones inglesas, celebradas como un acontecimiento fundador y heroico en nuestro país, generador del vigor, la capacidad militar y la voluntad política que culminarían con la independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica.

El ingeniero y científico pontevedrés Pedro Antonio Cerviño, por entonces Director de la Escuela de Náutica, describe en un inédito manuscrito los conmovidos días del ataque inglés a Buenos Aires, entre el 17 y el 30 de junio de 1806. Cerviño era Jefe de un escuadrón del Regimiento de Caballería Voluntaria de Buenos Aires.

1 Instituto Nacional Belgraniano (Buenos Aires).

Su relato vívido de las contingencias iniciales del ataque inglés es coincidente en sustancia con otros, contemporáneos de los mismos sucesos, pero aporta detalles que no figuran en otros testimonios, sobre todo en lo relativo al comportamiento defensivo del virrey y al combate de Quilmes. El testimonio de Cerviño da prueba no solo de su denuedo (por la responsabilidad en él depositada) sino también de su fidelidad a España y su compromiso con sus conciudadanos de la capital virreinal.

Se podrá vislumbrar, a su vez, la influencia de tales acaecimientos en el papel que Cerviño prontamente habría de tener como fundador y primer comandante del Tercio de Gallegos, milicia urbana de paisanos gallegos constituida en Buenos Aires después que los vecinos de Montevideo y de la capital virreinal desalojaron el 12 de agosto de 1806 a las fuerzas invasoras británicas.

Palabras clave

Invasiones inglesas al Río de la Plata - Pedro Antonio Cerviño - Historia militar

Abstract

This paper intends to present a concise but current approach to the first warlike alternatives of the so-called English invasions. Celebrated as a founding and heroic event in our country, generator of power and the military capacity and political determination that would lead to the independence of the United Provinces of South America.

Pedro Antonio Cerviño, an engineer and a scientist from Pontevedrés, , who was then Director for the Nautical School, describes, in an unpublished manuscript, the shocking days of the English attack on Buenos Aires, between June 17 and June 20 1806. Cerviño was a company leader in the Buenos Aires Volunteer Cavalry Regiment. His vivid account of the initial incidents of the English attack coincides singularly with other contemporary descriptions on the same events but it provides details that do not appear in other testimonials, above all regarding the Viceroy's defensive behavior and the battle of Quilmes. Cerviño's account evidences not only his courage (for the responsibility placed on him) but also his loyalty to

Spain and his commitment towards his fellow citizens in the vice regal capital

Likewise, the influence of such events in Cerviño's future role as founder and Commanding Officer of the Tercio de Gallegos, an urban militia of Galician civilians established in Buenos Aires after the eviction of the invading British forces on August 12, 1806 by neighbors from Montevideo and from the vice regal capital is clear.

Keywords

British invasions in the River Plate - Pedro Antonio Cerviño - Military History

Introducción

Las incursiones inglesas en el virreinato del Río de la Plata durante los años 1806 y 1807 deben comprenderse teniendo en vista la finalidad británica de conquista permanente de los establecimientos españoles en el sur de Hispanoamérica. Fue una aspiración que debía trabar fuerte ligazón con una política exterior de expansión y que conduciría a la introducción de un férreo colonialismo sobre ultramar.

Buenos Aires, como capital del virreinato rioplatense, sería el enclave financiero a partir del cual la corona británica podría extender su imperio hacia toda América del Sur. Ello incrementaría sus posesiones coloniales y, por consiguiente, aumentarían las posibilidades de obtener las materias primas tan precisas para el desarrollo de su industria y asimismo suplir la falencia de metales preciosos (amonedados o en pasta) que el Reino de Gran Bretaña tiene en el período de 1789-1815, operando a la vez como cabecera de playa para la dominación británica en la región. Las motivaciones políticas de esa expansión colonial estaban entremezcladas con importantes preocupaciones geoestratégicas: el asegurarse las rutas marítimas y las zonas neurálgicas del mundo.

Si bien, como puede colegirse, el verdadero objetivo principal de la fuerza invasora inglesa era la conquista de Buenos Aires, desembarcar

directamente en la banda occidental rioplatense podía resultar muy trabajoso. Montevideo, en la costa oriental, debido a sus características naturales de puerto de aguas profundas, a sus reducidos problemas de acceso (bahía en forma de herradura), a su mejor situación geográfica en la boca del estuario (protección a los temporales del sector norte y oeste) y a sus aventajadas condiciones militares había sido, desde mediados del siglo XVIII, el puerto de ultramar más importante del Río de la Plata. Sir Home Briggs Popham acaba finalmente imponiendo su criterio por sobre William Carr, vizconde de Beresford, y será Buenos Aires la primera plaza objeto de ataque para la comandancia británica.

El ingeniero y científico pontevedrés Pedro Antonio Cerviño, a la sazón director de la Escuela de Náutica del Consulado de Buenos Aires, describe en un inédito manuscrito los conmocionantes días de dicho ataque, entre el 17 y el 30 de junio de 1806. Cerviño era jefe de un escuadrón del *Regimiento de Caballería Voluntaria de Buenos Aires*.

Su relato vívido de las contingencias iniciales del asalto inglés es coincidente en sustancia con otros contemporáneos de los mismos sucesos pero aporta detalles que no figuran en otros testimonios, sobre todo en lo relativo al comportamiento defensivo del virrey y al combate de Quilmes. Confirma, a su vez, lo alarmante de la insuficiencia de las tropas veteranas que guarnecían el territorio de Buenos Aires. El testimonio de Cerviño da pruebas no solo de su denuedo (por la responsabilidad en él depositada) sino también de su fidelidad a España y compromiso hacia los conciudadanos de su patria adoptiva.

Se podrá vislumbrar, asimismo, la influencia de tales acaecimientos en el papel que Cerviño prontamente habría de tener como fundador y primer comandante del *Tercio de Gallegos*, milicia urbana de paisanos gallegos constituida en Buenos Aires después que los vecinos de Montevideo y de la capital virreinal desalojaran el 12 de agosto de 1806 a las fuerzas invasoras británicas.

Desembarco inglés en el Río de la Plata: la elección del ataque directo a la ciudad de Buenos Aires

Los primeros días de junio de 1806 el vigía de Maldonado, piloto de la Armada José de Acosta y Lara, avista la presencia de navíos extraños, una escuadra de unos ocho buques que sospecha eran de guerra². El aviso de tal atalaya motiva que el virrey Sobre Monte reconcentre las tropas regulares en la guarnición de la Banda Oriental, previendo que esa plaza sería el blanco preferente de los esfuerzos bélicos del enemigo. Consideraba de antemano el virrey “más expuestos los puntos de aquella costa a los intentos de los enemigos”³. Por tanto, no hubo de tomar medidas especiales atinentes a la defensa de Buenos Aires confiado que el porte de los buques no les permitiría fondear en la capital virreinal.

El envío a Montevideo de toda la tropa veterana de Buenos Aires, dentro de las necesidades juzgadas en el marco de la guerra entre España y Gran Bretaña, ya se había practicado en 1798 por el entonces virrey brigadier Antonio Olaguer Feliú. En obediencia a lo dispuesto por una Real Orden del 28 de febrero de 1795, Olaguer Feliú presidió el 17 de julio de 1797 una junta de guerra, considerando la situación bélica con Gran Bretaña y los movimientos sospechosos y gestiones hostiles de los portugueses. La junta adoptó unas resoluciones que, aprobadas por Real Orden del 4 de junio de 1798, conformaron el plan de defensa del virreinato vigente al momento de concretarse la invasión inglesa. En los artículos 16º, 18º y 30º del acta de esa junta se dispone lo relativo a suplir la escasez general de tropa veterana y de milicias, más acuciante en Buenos Aires que en Montevideo, plaza, esta última, considerada punto principal a defender de un presunto doble ataque, marítimo o terrestre

2 A diferencia de Montevideo, Maldonado no estaba amurallada. Contaba con dos edificaciones de uso militar: la Torre Vigía y el cuartel de dragones.

3 El virrey Rafael de Sobre Monte al coronel de ingenieros José Pérez Brito: delega el mando en el oficial regente para ir inspeccionando Montevideo por el temor a una invasión de los ingleses, cuya escuadra según noticias se haya surta en Río de Janeiro, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1805. BIBLIOTECA NACIONAL, Colección Documentos, Sala del Tesoro, manuscrito N° 8613, foja 1.

(según el plan general). El plan (complementado por la junta de guerra del 2 de abril de 1805) preocupó a la corona por los gastos que implicaba y desdeñó el valor estratégico de la plaza de Buenos Aires⁴.

A comienzos de 1806 el virrey Sobre Monte había tenido que reunir mayores núcleos de milicias, merced a la noticia de hallarse la escuadra británica anclada en el puerto brasileño de Bahía por avituallamiento (desde el 11 de noviembre de 1805) y considerando que la guarnición fija del Virreinato estaba dotada de apenas 1.400 veteranos (entre infantes y dragones). La mitad de los efectivos normales se hallaban destinados lejos de Buenos Aires como para conjurar una invasión.

La capital virreinal y sus alrededores, pues, no poseían fuerzas suficientemente formadas y numerosas para el orden interior y para la defensa; se trataba de algunas unidades veteranas y flamantes cuerpos de milicias⁵ para maniobrar en oposición a un eventual desembarco enemigo.

La creencia que los ingleses elegirían, por sus condiciones estratégicas, como primer sitio de ataque a la sede del apostadero, es decir Montevideo, obligará prontamente en Buenos Aires al acuartelamiento de las milicias de la ciudad y a la reunión de las de la campaña.

Efectivamente, de acuerdo a las consideraciones de Beresford, y en razón de lo que podía considerarse el plan original, debían los británicos comenzar atacando la Plaza de Montevideo⁶ que, con sus poderosas

4 Manuel Moreno sostuvo que la corte se empeñó en “fomentar el establecimiento de Montevideo”, favoreciendo su puerto con privilegios exclusivos, que “lo constituyeron único y preciso en aquellas costas”. MANUEL MORENO, *Vida y Memorias del Doctor Don Mariano Moreno Secretario de la Junta de Buenos Ayres, capital de las provincias del Rio de la Plata con una idea de su revolución, y la de Mexico, Caracas, &c. por su hermano Don Manuel Moreno, oficial de la Secretaria del mismo gobierno de Buenos Ayres*, Londres, Imprenta de J. M. Creery, 1812, p. 286.

5 El “Reglamento para las Milicias disciplinadas de Infantería y Caballería del Virreinato de Buenos Aires”, impreso el 14 de enero de 1801, bajo el virrey Avilés, había procurado orgánicamente aumentar el número y eficacia de las milicias. Cfr. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires*, Documentos del Archivo, tomo IV, volumen III del 7 de febrero de 1798 al 14 de febrero de 1810, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1938, pp. 93 y ss.

6 El virrey Vértiz le comunicaba a su sucesor Loreto que Montevideo era el “único an-

fortificaciones, podía anular la defensa posterior en caso de desatarse una virulenta contrareacción nativa.

Sin embargo, otro jefe británico, el comodoro Popham, en una junta de guerra convocada el 13 de junio de 1806 a bordo de la fragata *Narcissus*, cerciorado de la reparación de los muros de Montevideo y de su fuerte artillería, muda su opinión, dándole valor al efecto psicológico que supone tendría en el virreinato atacar su capital⁷. Este criterio, además, se sustentaba en los informes de un viajero escocés, Mr. Russel, de la goleta española con bandera portuguesa apresada en Montevideo, según los cuales en Buenos Aires se hallaban depositados los caudales reales previo su envío a España.

Beresford acepta el proyecto de Popham, según sus palabras, porque a la tropa le faltaba de todo, fundamentalmente víveres y provisiones, y ello se conseguiría más rápido en virtud de la facilidad que significaba tomar Buenos Aires respecto de Montevideo⁸.

Desde la Comandancia de Fronteras de Ensenada de Barragán (a 12 leguas o 66 km al sur de la ciudad), por su parte, el comandante

temural de las Provincias del Perú por la parte del Norte, y su pérdida sería un trastorno general, porque sería un anuncio muy fatal para todo el reino, no pudiéndose conservar Maldonado ni otra parte de las orillas del Río ni del mar en la otra banda, por quedar cortada la correspondencia directa con Europa”. Cfr. *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, Ricardo Manuel Trelles [Dir.], Buenos Aires, Imprenta del “Porvenir”, 1871, tomo III, p. 328. En el *Dictamen de la Junta de Generales sobre las fortificaciones de Montevideo* celebrada en Madrid el 14 de marzo de 1793 se la consideraba “llave o entrada de aquel Virreinato, y que por esta razón exige precaver su pérdida o a lo menos que pueda oponer a cualquier invasión una vigorosa defensa”. Cfr. A.G.N., Colección Biblioteca Nacional, Legajo 186, documento 1619.

⁷ Cfr. copia de la Carta de Popham al Almirantazgo, Buenos Aires, 8 de julio de 1806. A.G.N., Archivos y Colecciones particulares. Sala VII. Sección Documentación donada o adquirida, Donación de Carlos Roberts, legajo N° 54, carpeta n° 3, documento 5.

⁸ El capitán del ejército invasor Alexander Gillespie califica la decisión como un “gran sacrificio de objetivos nacionales”. ALEXANDER GILLESPIE, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, entre 1806 y 1807, con una relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena Esperanza, bajo el mando conjunto de Sir David Baird, G.C.B. Sir Home Popham C.C.B.*; Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000, p. 51.

terrestre de la Batería, Manuel de Salas, informa al virrey, a las 9 de la mañana del 10 de junio de 1806, haber recibido “parte de la vigía de Juan Jerónimo”⁹ por el que comunica “avistarse una fragata la que parece ser de guerra [...] distancia como 6 leguas”¹⁰ en la tarde del día anterior (9 de junio) y que “no se puede saber si es enemiga pues no tiene bandera”¹¹. En tal caso, explica Salas, quedaban “tomadas todas las providencias de precaución”¹². El día 11 el comandante acompaña el nuevo parte dado en la tarde previa por el piloto del paraje Juan Jerónimo (Andrés Suárez Canel, vecino ensenadense) “de haberse avistado dos embarcaciones a larga distancia que según los reconocimientos de aquel Piloto infiere ser enemigas”¹³. Se le responde que no omita “diligencia alguna de precaución y defensa, en el concepto de que mañana bien temprano saldrá un refuerzo de blandengues al mando del capitán don Antonio Balcarce”¹⁴ previniéndole tenga listas y prontas “las lanchas cañoneras de su mando, lo mejor que sea posible para la defensa de ese puesto”¹⁵. La compañía de blandengues de Balcarce debía trasladarse a la Ensenada para reforzar la guarnición.

El día 12 de junio el comandante Salas escribe nuevamente a Sobre Monte diciéndole “que el piloto de la vigía de Juan Jerónimo no ha repetido parte de las dos embarcaciones de que lo dio ayer”¹⁶ y que por ello infiere “hayan desaparecido de la vista de esta costa”¹⁷. En otro oficio de la misma fecha explica que “como los pilotos de las vigías cuando dan parte de avistarse en ellas alguna embarcación no lo repiten si subsisten o desaparecen”.¹⁸ Les previno que continúen sus partes en

9 A.G.N., Fondos documentales Sala IX. División Colonia. Comandancia de Fronteras de Ensenada de Barragán (Junio-Agosto de 1806), legajo 1-5-5, folio 639.

10 *Ibíd.*, f. 638.

11 *Ídem.*

12 *Ibíd.*, f. 639.

13 *Ibíd.*, f. 642.

14 *Ibíd.*, f. 644.

15 *Ibíd.*, f. 646.

16 *Ibíd.*, f. 649 anverso.

17 *Ibíd.*, f. 649 reverso.

18 *Ibíd.*, f. 651.

cualquiera de ambos casos. El 13 el gobierno contesta aprobando la prevención hecha a los pilotos y, respecto del retardo de los chasques que salen de su comandancia, dice que el capitán Antonio Balcarce llevó orden de “reconocer los puestos, y examinar su vigilancia, quedando con su gente en la estancia de Rodríguez o Arellano”¹⁹. Al mismo tiempo, el comandante avisaba al virrey que a las 5 de la tarde del día anterior había llegado Balcarce al puesto de Arellano “con 60 hombres de su cuerpo”²⁰ y que había dado orden para que “se citen los milicianos más inmediatos, a fin de que a primera orden acudan con prontitud”²¹. Le daba seguridad al virrey que cualquier “intento hostil por esta parte será rebatido hasta el último extremo”²². Esa misma mañana Salas le mandaba un oficio a Sobre Monte en el que le comunicaba que habían desaparecido las dos embarcaciones de que había dado aviso y parte el día 10 de junio, lo cual se recibió el 14.

Es decir que el virrey, luego de modificar parcialmente la orden dada a Balcarce, no extremó ninguna medida defensiva de la capital en los días subsiguientes, aún habiendo recibido el 14 de junio los oficios enviados desde Montevideo el día 12 por el director de ingenieros, Bernardo Lecoq, y por el brigadier de Marina, Pascual Ruiz Huidobro, jefe de las fuerzas navales del Plata (y a su vez gobernador de Montevideo), en los que se le comunicaba el avistamiento denunciado por la vigía de Maldonado²³.

El 15 de junio, el gobernador Ruiz Huidobro volvió a oficiar al virrey, informándole ahora el avistaje que había realizado esa misma mañana el vigía del cerro de Montevideo, de trece embarcaciones localizadas a unas nueve leguas.

La alarma acuciará al virrey a partir del 17 de junio. A las 7 de la mañana, Andrés Suárez Canel, piloto de Juan Jerónimo, transmite a Sa-

19 *Ibidem*, f. 652.

20 *Ibidem*, f. 660.

21 *Ídem*.

22 *Ídem*.

23 A.G.N., Sala IX. División Colonia. Sección Gobierno: Invasiones inglesas: Correspondencia y varios. Enero-Septiembre de 1806, legajo 26-7-7, folios 22 a 24.

las el avistamiento de una “escuadra de 9 fragatas de guerra por frente a la boca del río que se dirigen al Puerto”²⁴ que le parece “serán sospechosas”²⁵.

Desde el gobierno virreinal, ya sin dudar de la existencia en el río de una escuadra inglesa, se le previene a Salas que esté con el mayor celo por aquella costa y que “envíe partidas cortas para no desmembrar su fuerza a descubrir hasta la mayor distancia posible de ella, y que se valga del destacamento del capitán don Antonio Balcarce”²⁶.

El propio día 17 el virrey ordenó entonces acuartelar a todos los individuos de milicias que constituían el *Batallón de Infantería Voluntaria de Buenos Aires* (unos 600 hombres), el *Regimiento de Caballería Voluntaria de Buenos Aires* (alrededor de 600 hombres) y las Compañías de Pardos y Morenos (unos 160 hombres). Paralelamente, llamó a reunión al *Regimiento de Caballería de la Frontera de Buenos Aires* (1200 hombres) y mandó piquetes de caballería a los eventuales parajes de desembarco enemigo: Olivos y Quilmes.

El ingeniero Pedro Cerviño, quien venía sirviendo destacadamente al Consulado y al Virreinato como geógrafo, agrimensor y topógrafo, era a su vez Jefe de un escuadrón del *Regimiento de Caballería Voluntaria*. Sus vivencias fueron volcadas en un inédito manuscrito²⁷ en el que comienza narrando lo sucedido sin prolegómeno alguno. “El día 17 de junio de 1806, en que se avistaron en estas balizas dos bergantines que todos creyeron ingleses²⁸, se dio la orden número 1”²⁹, que se refería al mencionado acuartelamiento de las tropas y sin pérdida de tiempo. Dicha orden fue enviada por Juan Ignacio de Elía, jefe del dicho *Regimiento de Voluntarios de Caballería*, al ayudante mayor Pedro

24 A.G.N., Sala IX, 1-5-5, f. 667.

25 Ídem.

26 *Ibidem*, f. 670.

27 “Diario inédito por D. Pedro A. Cerviño, del ataque de los ingleses desde el 17 hasta el 30 de junio de 1806”. MUSEO MITRE; Archivo, Invasiones inglesas, 1806, A 18, C 3, C 21.

28 Serían las mismas embarcaciones de las que diera aviso y parte el piloto del paraje Juan Jerónimo una semana atrás.

29 “Diario inédito...”, p. 313.

Ibañez. Según relata Cerviño, se comunicó a las compañías de Voluntarios de Caballería “a las cuatro de la tarde del mismo día”³⁰, por lo cual, como quedaba poco de este y la mayoría de los integrantes del cuerpo residían en el ejido o “aún más afuera de la ciudad, no pudieron citarse, ni juntarse en el cuartel [convento de las monjas Catalinas] más que setenta hombres de todas las compañías”³¹.

Lo que menciona Cerviño se relaciona con el empleo de las milicias a grandes distancias de sus localidades originarias y revela una dificultad que se venía advirtiendo aún desde la aplicación del citado Reglamento de 1801. Este plan de milicias disponía que se reunieran para ser instruidas y disciplinadas por las *asambleas*³² (conjunto del personal veterano de oficiales, sargentos y cabos), lo cual podía cumplirse para los efectivos de las milicias de infantería y de artillería, habitualmente radicados en los puntos de reunión de las ciudades. Pero la rama de caballería, en especial la de la campaña, presentaba grandes obstáculos que advierte Cerviño en el apremiante trance. Las distancias casi insalvables hasta las cabezas de partidos donde recibían la instrucción militar inducían a muchos de los milicianos a ausentarse con frecuencia de los ejercicios dominicales y, por ende, no podía esperarse el mejor rendimiento en un caso de ataque exterior como el que se avecinaba.

No obstante, los días subsecuentes hasta el 24 y 25 de junio, momento de la primera alarma en Buenos Aires, se acuartelaron 472 hombres³³, que agregados a los 114 “que del mismo cuerpo estaban de antemano al servicio en ésta [Buenos Aires] y destacados en Montevideo”³⁴, sumaron 586 de los 600 hombres de que estaba compuesto el Regimiento. Restaban únicamente 14 plazas por cubrir, considerando las bajas, los enfermos y los ausentes.

30 Ídem.

31 Ídem.

32 Artículo 12º de la *Real Instrucción para la formación de Cuerpos de Milicias provinciales* (28/11/1764).

33 “Diario inédito...”, p. 313.

34 Ídem.

En cuanto a las otras fuerzas de milicias que Sobre Monte había mandado acuartelar, el mismo 17 de junio ordenó el virrey al subinspector general del Virreinato del Río de la Plata y cabo subalterno suyo, es decir el coronel Pedro de Arze, que prevenga a los jefes de los batallones de Voluntarios y Urbanos para que le informen cuántos de sus individuos podían servir a caballo. Sabido aquello, el virrey dispuso que 200 efectivos del *Batallón de Infantería Voluntaria* se transformen en dragones, para lo cual Arze requirió los correspondientes recados de montar, espadas, pistolas y cananas. En dicha solicitud, del 19 de junio, el subinspector incluyó 1200 cartuchos, 600 piedras de chispa, 300 espadas, pistolas y cananas para el *Regimiento de Caballería Voluntaria*. Paralelamente pidió para el *Regimiento de Caballería de la Frontera* 3000 cartuchos, 1320 piedras de chispa y 600 espadas, pistolas y cananas, junto con 60 carabinas y 300 chuzas.

El mismo 19 de junio, explica Cerviño, se comunicó la orden verbal del subinspector Arze, según la cual “corría sólo desde ese día el sueldo a todos los acuartelados, igualmente que a todos los oficiales y agregados del mismo cuerpo”³⁵.

El *prest* o sueldo no era un asunto de menor importancia para estos milicianos. Manuel Belgrano testimonia en el mismo sentido en su *Autobiografía*, cuando dice: “empecé á observar el estado miserable de educación de mis paisanos, sus sentimientos mezquinos y hasta dónde llegaban sus intrigas por el ridículo prest”³⁶.

El 21 de junio Arze recibe la orden del virrey de organizar un *cuerpo móvil permanente cerca de la ciudad* compuesto de 500 hombres (repartidos en 5 compañías de a 100) del *Regimiento de Caballería de la Frontera* y de 100 blandengues. Juzgaba el virrey que dada la inactividad del enemigo no podría tratarse más que de un bloqueo al estuario y debían reducirse los efectivos milicianos movilizados.

Al día siguiente una nueva orden a Arze le indica mantener los mencionados 500 hombres cerca de la ciudad en carácter de cuerpo de pre-

35 Ídem.

36 BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, 4ª ed., Buenos Aires, Félix Lajouane, 1887, tomo I, p. 436.

vención, y también fijos a sueldo 250 efectivos del *Regimiento de Voluntarios de Caballería*, 400 del *Batallón de Voluntarios de Infantería* más sus 200 que tenían recado de montar caballo y 160 granaderos de Pardos y Morenos. El plan habría de tener lugar, decía el virrey a Arze, cuando “cesen los actuales recelos de enemigos a la vista y se mande retirar a los citados”³⁷, así se refirió a los acuartelados por orden del 17 de junio pasado.

Pese a la situación descripta para esos días, Sobre Monte no creía posible la invasión. Las noticias que recibe desde Ensenada en la tarde del 22 de junio agrian el panorama: según el informe del primer piloto y alférez de fragata José de la Peña, quien el 13 de junio había sido enviado por Huidobro³⁸ en el falucho *Nuestra Señora del Carmen*, la escuadra inglesa, ya avistada en Maldonado, había aparecido al mediodía frente a la Ensenada de Barragán³⁹.

El virrey hubo de tomar varias medidas. Ordenó al coronel Manuel Gutiérrez, a la sazón 2º jefe del *Regimiento de Dragones de Buenos Aires*, que fuera en socorro de aquel distrito con 150 milicianos de Córdoba y San Luis. A su vez, solicitó el acercamiento de De la Peña a Buenos Aires, quien arribará en la noche del 23 de junio con noticias más precisas sobre las fuerzas navales del invasor: 3 navíos, una fragata, una corbeta y dos bergantines; informe “que estaba enteramente conteste con los que desde dos meses antes se habían recibido de Santa Teresa, Maldonado y punta de Piedras”⁴⁰, según coteja Cerviño.

37 A.G.N., Subinspección General de Guerra. 1806, Legajo nº 15, Sala IX, 28-8-2.

38 Cfr. Oficio del comandante del Apostadero Naval Ruiz Huidobro al virrey Sobre Monte del 25 de junio de 1806. A.G.N., Sala IX, 26-7-7, folios 59-61.

39 El falucho de De la Peña, viéndose perseguido por la escuadra, se había refugiado en la Ensenada.

40 “Información. Hecha por el Cabildo de Buenos Aires sobre la pérdida y reconquista de esta ciudad en 1806” en JUAN CORONADO, *Invasiones inglesas al Río de la Plata. Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807*. Conteniendo además el proceso mandado formar por el gobierno inglés al general Whitelocke en 1808 con motivo del mal suceso de sus armas en la última expedición sobre Montevideo y Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Republicana, 1870, p. 67, 1ª columna.

En el mismo marco de disposiciones, Cerviño relata que “el día 23 se ordenó que todos los capitanes presentasen la relación de los individuos que de sus compañías tuviesen caballo y monturas de la Real Hacienda, con calidad de descontar su importe de los sueldos de cada uno de los provistos”⁴¹. El regimiento al que pertenecía Cerviño se integraba por 12 compañías de a 50 hombres. Aún sin haberse reunido la totalidad de los efectivos, la carencia de caballos y monturas propios era un mal general en todas las compañías. Cerviño refiere que solo 14 de 34 hombres en el cuartel de la 12ª compañía estaban capacitados para salir a campaña, ya que de los 20 restantes, 10 carecían de caballos y monturas y los otros 10 “se hallaban con montura y sin caballo”⁴². Atribuye esta falta a “lo malo de la estación para las caballadas”, un invierno que además principiaba lluvioso. Asimismo, señala que la dificultad de alquilar o siquiera “mantener caballo propio dentro de la ciudad”⁴³ se debe a “las limitadas facultades” de los componentes del regimiento, “los más artesanos y jornaleros que escasamente adquieren para alimentarse, vestirse mal y pagar el alquiler de un cuarto o rancho a que se reducen con numerosa familia”⁴⁴. Eso explica que fueran “inútiles para una pronta salida cerca de trescientos hombres de los acuartelados”⁴⁵, es decir, la mitad del regimiento.

Además de la permanente falta de caballería y monturas, otras dificultades advertía Cerviño para el eficaz desempeño de las fuerzas que integraba: las deserciones y la insubordinación.

La asistencia a las Catalinas de los acuartelados así como la del coronel, del sargento mayor, de los ayudantes, comandantes, capitanes y subalternos era diaria desde las 8 de la mañana hasta la 1 “en que se retiraban a comer a sus casas”⁴⁶, y luego desde las 2 de la tarde hasta las 7, “dado el estado y nombrados los que habían de patrullar de noche, se

41 “Diario inédito...”, p. 313.

42 Ídem.

43 Ídem.

44 Ídem.

45 *Ibidem*, p. 314.

46 Ídem.

mandaban a cenar y dormir a su casa”⁴⁷. La falta de recursos para sustentar estas milicias en el mejor pie de guerra se evidenciaba en la situación descrita. Cerviño denuncia que reunida la gente en el cuartel no se hacía otra cosa que “oír la excepción del uno para evadirse de la fatiga, procederse al reconocimiento del otro que alegaba enfermedad”⁴⁸, pasar listas frecuentes para detectar ausentes y nombrar partidas para aprehenderlos; “corregir a unos y arrestar a otros por incorregibles”⁴⁹. En dicho estado, todos debían estar pendientes de la orden de entrar en acción.

Se advierte que las propias limitaciones del espacio destinado a la formación y alistamiento de las tropas fomentaba la difusión de aquellos males: “la estrechez de los patios del Cuartel no permitía evolucionar á gente de á caballo ni aún convertir puestos a pie en formación de batalla ni de columna con un regular frente”⁵⁰. La crítica de Cerviño desliza cierta imprevisión del virrey, cuando dice que si al menos “el señor Capitán General hubiera entregado el armamento del Regimiento con concepto al número de individuos acuartelados”⁵¹, tal cual lo había pedido Arze el día 10, se hubiera podido adiestrar a aquellos “en el manejo de la espada, pistola y carabina haciéndoles hacer sus descargas con algún método e igualdad”⁵², aprovechando, a su vez, los momentos de ociosidad en la espera de órdenes para pasar a la lid.

Se omitió, señala Cerviño, la necesaria instrucción de las tropas y también la lectura de sus obligaciones y las leyes penales del Ejército, “despreciando el Coronel [De Elía] el aviso de quien le informó que la ignorancia de sus deberes [se refiere a la tropa], era la única que motivaba los reiterados actos de insubordinación y que esta se cortarían con imponerles de ellos”⁵³.

47 Ídem.

48 Ídem.

49 Ídem.

50 Ídem.

51 Ídem.

52 Ídem.

53 Ídem.

Volviendo al cuadro general de eventos, ese mismo día 23, Santiago de Liniers, recién asumida su comandancia provisoria en la Ensenada de Barragán (hasta que llegase a Montevideo el titular designado, capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha⁵⁴), informa al virrey sobre el avistamiento de 5 buques grandes, 3 bergantines y 1 sumaca.

El 24 Sobre Monte emite, pues, un Bando ordenando el alistamiento de soldados “en los cuerpos de Milicias regladas de artillería, voluntarios de infantería, o de caballería”⁵⁵, aunque estén licenciados. Excepción a los empleados de la Real Hacienda y oficinas. Ordena la presentación de los aptos para tomar las armas “en el batallón de Urbanos del Comercio, a fin de que en caso de ser invadida esta metrópoli [...] se haga ver [...] al Mundo entero que los españoles en estas partes son los mismos de quienes habla con elogio la Historia”⁵⁶.

Ese mismo 24 le llega al virrey otro parte de Liniers que confirma el amago de desembarco inglés en Ensenada y de haber enviado a sus Blandengues de la Frontera⁵⁷ para ofrecer la primera resistencia al invasor. Era de noche y Sobre Monte se hallaba en el Teatro de Comedias⁵⁸ presenciando con “toda su familia”⁵⁹ la función *El sí de las niñas*, de Moratín, la cual abandonó para pasar a la fortaleza a tomar las medidas del caso.

El virrey ordenó el acuartelamiento presuroso del *Batallón de Voluntarios de Infantería* y del *Regimiento de Voluntarios de Caballería*.

54 Ver Oficio del Gobernador Ruiz Huidobro al virrey Sobre Monte ordenando a Gutiérrez de la Concha que regrese inmediatamente, Montevideo, 25 de junio de 1806. A.G.N., Sala IX, 26-7-7, folios 59-61.

55 A.G.N., Fondo Documental Bandos de los virreyes y gobernadores del Río de la Plata (1741-1809), Sala IX, 8-10-8, folio 267.

56 Cfr. Ídem.

57 Se trataba de unos 150 hombres pertenecientes a la *Compañía de Blandengues de Santa Fe*, a los que se sumaba una compañía del *Regimiento de Voluntarios de Caballería de la Frontera*.

58 Carta de los Alcaldes Ordinarios del Cabildo de Buenos Aires Francisco Lezica y Anselmo Sáenz Valiente a su apoderado en Madrid Manuel de Velasco y Echavarrí, 3 de julio de 1806. A.G.N., Sala IX, División Colonia. Sección Gobierno. Cabildo de Buenos Aires, legajo 19-5-5, foja 185 anverso.

59 “Información. Hecha por..., p. 67, 1ª columna.

Para no generar temor en los habitantes de la ciudad, la convocatoria se realizó a través de los ayudantes de ambas unidades. El ayudante Ibañez, del *Regimiento de Voluntarios de Caballería*, declarará luego al Cabildo que a las 9 de la noche del martes 24 fue llamado por el virrey para “que a aquella misma hora se citasen las compañías de su Regimiento, que habían de estar prontas por la mañana del día siguiente en su cuartel”⁶⁰. Explica Ibañez, en sintonía con lo relatado por Cerviño, que si bien le hizo ver al virrey “la imposibilidad que había para verificarse dicha orden por la distancia en que se hallaban los individuos, de legua a legua y media”⁶¹, requiriéndose caballos para ello, dio parte a su coronel, De Elía, y al sargento mayor Tomás de Rocamora, “y en seguida pasó al cuartel”⁶².

Por su parte, Cerviño rememora que el 24 a las once de la noche el virrey ordenó la reunión en el Cuartel de todo el Regimiento, lo cual terminó de verificarse “a las tres y media de la mañana siguiente”⁶³.

La primera señal de alarma en la ciudad se dio a las seis y media de la mañana del 25 de junio cuando, finalmente, “se tiraron de la Real Fortaleza los tres cañonazos precipitados de alarma y se tocó generala”⁶⁴. La escuadra que le resultaba sospechosa el día 17 al piloto de Juan Jerónimo ya se encontraba a sólo tres leguas, compuesta por una fragata (dotada de 32 cañones), 6 corbetas (de transportes) y los 2 bergantines⁶⁵, como refiere Cerviño. Comenta este que con el aviso de alarma “se pusieron a caballo cuantos del Regimiento lo tenían, esperando la orden de partir y la provisión de caballos y monturas para los que carecían de uno y otro con el armamento” para el total de los acuartelados⁶⁶, evidenciando la permanente preocupación por la falta de caballería en

60 *Ibidem*, p. 10, 1ª columna.

61 *Ídem*.

62 *Ídem*.

63 “Diario inédito...”, p. 314.

64 *Ídem*.

65 “Información. Hecha por...”, p. 67, 1ª columna.

66 “Diario inédito...”, p. 314.

condiciones necesarias. Según Ibañez, entre 8 y las 9 de la mañana se reunieron “doscientos y más hombres con sus caballos”⁶⁷.

Aproximadamente a las once la escuadra inglesa levó anclas en dirección a los Quilmes, bajando al agua las lanchas de los buques. Esta operación fue advertida por el sargento del *Cuerpo de Inválidos* Jerónimo Tabares, a cargo del cañón de aviso emplazado en los Quilmes y le fue comunicada al virrey. Igual procedimiento efectuó el alférez del Fijo y ayudante interino de la plaza, Manuel Sánchez, que había celado las barrancas de los Quilmes toda la noche anterior con su partida de doce individuos.

Los jefes de la expedición enemiga habían visto lo inconveniente de un desembarco frente a la ciudad y optado por hacerlo en un paraje accesible e intermedio entre la Ensenada y la Fortaleza, para hacer valer el factor sorpresa. Se mantuvieron en la posición referida hasta las once de la mañana cuando “se dirigieron a los Quilmes, aprovechando el viento Norte”⁶⁸, según explica Cerviño.

Mientras tanto, a las doce y media de ese día 25 se dio la orden del comandante de la plaza a los milicianos para que se retirasen a comer a sus casas “con cargo de volver a las dos de la tarde al cuartel”⁶⁹. No estaba incluida en esta disposición una compañía de vigilancia del *Regimiento de Voluntarios de Caballería*, compuesta por 50 hombres “que parte con carabina y espada y parte con pistola se destinaron a celar la margen del Río, desde el bajo del Retiro hasta la Recoleta con cargo de hacer patrullar hasta los Olivos”⁷⁰. La compañía era comandada por el teniente coronel José Pereira de Lucena (jefe del 3º escuadrón del regimiento), con sus subalternos el teniente Domingo Adlid Rodríguez y el alférez Manuel de Luzuriaga. También fueron exceptuados de aquella orden, dice Cerviño, “los individuos que carecían de caballo y montura,

67 “Información. Hecha por...”, p. 10, 1ª columna.

68 *Ibidem*, p. 67, 1ª columna.

69 “Diario inédito...”, p. 314.

70 *Ídem*.

a quienes suponían de malicia esta falta por evadirse de la salida, que por vía de pena se les dejó en el Cuartel”⁷¹.

La inconveniente distribución de armas y municiones en plena emergencia de la ciudad es un aspecto que Cerviño no deja de manifestar en su diario, cuando explica que, tocada nuevamente la generala a las 2 de la tarde de ese 25, corrieron “todos con precipitación al cuartel a recibir el armamento”⁷². La modalidad de entrega consistía en hacer entrar a los soldados en grupos al primer patio del Cuartel, donde recibían una espada con porta-espada, una pistola, una canana y una piedra suelta más 4 cartuchos, “e inmediatamente y sin darles lugar a la colocación del armamento expresado los hacían salir a tomar sus caballos en la calle”⁷³. Allí José Gregorio Belgrano, que era el ayudante de Plaza⁷⁴, los hacía partir precipitadamente y sin demora “llevando por esta razón, todo el armamento en las manos”⁷⁵, dice Cerviño. El capitán de milicias de caballería, José del Llano, confirma lo expuesto cuando declara al Cabildo que esa fue la “causa por la que algunos perdieron los cartuchos y las piedras”⁷⁶. Así debían dirigirse los soldados, escasos de correaje y con las balas cargadas en los bolsillos, hasta el *Puente de Gálvez*⁷⁷, dónde se hallaba el virrey “con algún tren volante y varios Edecanes”⁷⁸. Recién allí lograban acomodar su armamento, pero “ya habían perdido alguna parte de los cartuchos y piedras faltando en todas las llaves la zapata para colocar esta”⁷⁹.

71 *Ibíd.*, pp. 314-315.

72 *Ibíd.*, p. 315.

73 *Ídem.*

74 Cfr. A.G.N, Sala IX. Invasiones inglesas: Solicitudes civiles y militares. Propuestas. Nombramientos. Relaciones. Cédulas de Premio. Certificaciones de servicio. Libro 1, Sala IX, 26-6-11.

75 “Diario inédito...”, p. 315.

76 “Información. Hecha por...”, p. 7, 2ª columna. El teniente de los voluntarios del mismo cuerpo Juan Manuel Alzaga se expresa en términos similares en dicha obra, p. 12, 1ª columna.

77 La referencia es al hoy denominado Puente “Pueyrredón” viejo, en las actuales Av. Mitre y Av. Hipólito Irigoyen del partido bonaerense de Avellaneda.

78 “Diario inédito...”, p. 315.

79 *Ídem.*

El Cabildo sostiene que el tumulto y desorden en la repartición de armas y municiones se debió a la falta de un plan preconcebido, por el cual dejaron sin ellas a una buena parte solicitante del vecindario. Los que las repartían equivocaron los calibres de unas y otra⁸⁰.

Respecto del armamento, una de las mayores carencias en tiempos virreinales eran las industrias con aplicación bélica. La situación, ya advertida como “deplorable” en la Junta de Guerra de 1797, no había mejorado sustancialmente para 1806. Refiere Ignacio Núñez que el armamento era escaso, y se contaba con lo que restaba “de la expedición que vino de España en 1776 para hostilizar los establecimientos portugueses”⁸¹.

El mismo 25 de junio Liniers, desde el Fuerte de Barragán, especifica que son 10 los buques en dirección a la capital.

El virrey no precisa más avisos. Desde un balcón de la fortaleza, observa munido de un telescopio el desembarco inglés de la infantería (unos 1641 hombres si se atiende al pie de lista firmado por el propio Beresford), iniciado después del mediodía en el arsenal, frente al pueblo y reducción de los Quilmes. Estaban dotados a su vez de 16 caballos y unas 8 piezas de artillería. Reprocha Cerviño que dicha operación fue realizada cerca de las 2 de la tarde de un modo tranquilo “pues nadie se opuso a ello”⁸².

Es entonces cuando Sobre Monte envía al coronel Arze para hacerles oposición, según relata el subinspector, con 500 hombres, los 400 milicianos recién llegados de la campaña, “malísimamente armados y cerca de ciento, de unos que llaman Blandengues”⁸³, a los que califica

80 El Cabildo dando cuenta de la pérdida de la ciudad acaecida el 27 de junio de 1806 (Buenos Aires, del 31 de Octubre de 1806), en *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, tomo 1, Buenos Aires, Coni, 1912, pp. 67-68. Esta circunstancia también figura en la Carta de los Alcaldes.... A.G.N., Sala IX, 19-5-5, foja 185 reverso.

81 IGNACIO NÚÑEZ, *Autobiografía*, Buenos Aires, Comisión de Cultura del Senado de la Nación y Academia Nacional de la Historia, 1996, p. 150.

82 “Información. Hecha por...”, p. 67, 2ª columna.

83 Copia de oficios de Arze referentes a lo que hizo por orden del virrey Sobre Monte desde el desembarco y ataque inglés, Buenos Aires, junio-julio de 1806. Transcritos en la obra de Lobo y Malagamba que se halla en la Colección Reservados de la Biblio-

de impropios “para hacer frente a tropas disciplinadas”⁸⁴. Su dotación de artillería se reducía a “dos cañoncitos de a 4 y un obús de a 12”⁸⁵.

Al mismo tiempo, el virrey ordena al jefe del *Regimiento de Voluntarios de Caballería de la Frontera*, coronel Nicolás José de la Quintana Riglos, el traslado inmediato a los Quilmes, con los 150 hombres que había conducido el 24 en observación de la Ensenada y que servirían de apoyo ahora a la misión de Arce.

Dispuso además confiar la defensa del *Puente de Gálvez*, sobre el Riachuelo, al coronel De Elía, con los milicianos del *Regimiento de Voluntarios de Caballería* que pudiera reunir montados. Explica Cerviño, en el mismo tenor de sus mordaces observaciones, que muchos soldados carecían de caballo y montura y ya sea por lo precipitado de la salida “o porque el Capitán General no pensaba cumplir lo que había ofrecido (que es lo mas verosímil) no se les había surtido con los caballos y monturas de la Real Hacienda”⁸⁶. Sin embargo, dice Cerviño, pudieron reunirse 129 hombres esa tarde en el puente “entre sargentos, cabos y soldados a caballo”⁸⁷. El resto del regimiento quedó a pie en el cuartel, sin destino, exceptuando 12 hombres que a cargo del alférez Francisco Beruti cubrían la guardia de prevención y los 50 que al mando de Pereyra celaban las márgenes del río⁸⁸.

En esa circunstancia, Sobre Monte en persona llamó a De Elía (jefe del citado regimiento y comandante del primer escuadrón), al teniente coronel Pedro Díaz de Vivar (segundo jefe y comandante del segundo escuadrón) y a Rocamora. Reunidos en la casa quinta de Juan Gutiérrez Gálvez⁸⁹, les previno que defendiesen el Puente “sin que por ninguna clase de motivo le abandonasen, que luego que pasasen las últimas

teca del Congreso de la Nación, CR 818, 304493. MIGUEL LOBO, *Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas, desde su descubrimiento hasta el año mil ochocientos ocho*, tomo III, Madrid, Miguel Guijarro, 1875, nota 38, p. 224.

84 LOBO, *Historia general...*, p. 224.

85 Ídem.

86 “Diario inédito...”, p. 315.

87 Ídem.

88 Ídem.

89 Actualmente en las calles C. Pellegrini y J. J. Podestá (Avellaneda).

compañías que esperaba del campo cortase el puente, para cuyo efecto le dejaba hachas⁹⁰. Es decir que se contemplaba la destrucción del puente en caso que los hombres de Arze, viéndose en retirada de los Quilmes, traspasaran nuevamente el Riachuelo.

Concluida la conferencia con esos jefes, el virrey trató de retirarse para la ciudad. Apenas verificado ello, De Elía dispone una Gran Guardia de 50 hombres bajo el comandante del 4º escuadrón, teniente coronel Francisco Castañón, “que se situó a las ocho cuadras de la casa de Gálvez con intermediación al río”⁹¹. Castañón debía allí detener a quienes tuvieran información de lo que ocurría en la costa: así es que a las ocho y cuarto de la noche el pardo Juan Clemente y el negro Juan, esclavos ambos de la chacra de [Juan] Antonio de Santa Coloma⁹², fueron “conducidos a presencia del Coronel”⁹³ y “le informaron de cuanto sabían de los buques ingleses fondeados en la costa de los Quilmes”⁹⁴. El pardo Juan Clemente relató con cierta minucia y exactitud:

- Los viajes que desde la madrugada del 25 de junio habían hecho los ingleses cuando aparecieron enfrente de los Quilmes, para reconocer la costa primero y luego varando un bergantín muy próximo a tierra a las doce y media de ese día.

- El número de botes que de los buques enemigos fueron empleados para el desembarco de las tropas y que conducía cada uno de aquellos: “veintiún botes, en tres ocasiones, conduciendo en cada uno de ellos de veinte a veintidós hombres”⁹⁵.

- El uniforme de las tropas: “chaqueta encarnada, vuelta amarilla y pantalón azul”⁹⁶.

90 “Diario inédito...”, p. 315.

91 Ídem. A la altura aproximada de las calles Manuel Estévez y Florentino Ameghino (Avellaneda).

92 “Diario inédito...”, p. 316. La chacra se extendía en el radio de las actuales calles Gral. Roca, La Paz, Ciudadela y Lomas de Zamora de la localidad de Bernal (partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires).

93 “Diario inédito...”, p. 316.

94 Ídem.

95 LOBO, *Historia general...*, p. 242.

96 Ídem.

- La ocultación de las mismas en el pajonal del bañado próximo a la costa del río, dato que Arze al llegar a los Quilmes había comprobado y comunicado en un parte al virrey de las 8 de la noche de ese 25 de junio.

- El toque de caja con que dichas tropas acabaron saliendo de los pajonales antes del anochecer para formarse en la playa y a la sazón descargar el armamento y su artillería.

Mientras De Elía recibía tal informe de los esclavos, llegó al *Puente de Gálvez* un sargento del *Batallón de Voluntarios de Infantería* a avisar que el capitán Florencio Terrada, del mismo cuerpo, se hallaba en la adyacente quinta de Marull con 100 hombres dotados de caballos y que por disposición del virrey estaba a las órdenes de aquel. A raíz de las declaraciones recabadas, De Elía ordena a Terrada se le incorpore inmediatamente en el puente con su compañía montada para marchar luego sobre los Quilmes y a la postre reunirse con las tropas de Arze, presumiendo que condecor el virrey de estos testimonios lo aprobaría.

Esa misma noche De Elía se lo informa así al virrey en un oficio que reúne los detalles arriba citados y al que hace referencia Cerviño en su diario. También remitió el coronel a “los mismos esclavos informantes, en cuyo concepto era el número de las tropas enemigas de mil setecientos a mil ochocientos hombres”⁹⁷.

Cerviño afirma que el contenido del oficio “exigía la más pronta contestación”⁹⁸, más aún cuando se conoció el informe que Manuel Sánchez (detenido por la Gran Guardia) presentó a De Elía “a las nueve y cuarto de la misma noche”⁹⁹, comunicando “que él había visto las tropas inglesas y que eran en número de más de dos mil hombres que, tenían completa música y que venía a decirle al virrey que no era cosa de broma”¹⁰⁰.

La respuesta del virrey llegó cerca de la medianoche. Desaprobaba la reunión de Terrada al cuerpo de caballería, arguyendo que el capitán

97 “Diario inédito...”, p. 316.

98 Ídem.

99 Ídem.

100 Ídem.

erró su orden, pues le había dicho que “se estuviera por la Quinta de Marull con el objeto de no separar esta fuerza por lo que aquí ocurriese y reforzar esa y la del Señor Subinspector en caso preciso”¹⁰¹. Le pedía Sobre Monte a De Elía que previniese a Terrada que regresara con su compañía a dicha quinta, lo cual se verificó.

Ínterin, los 129 hombres del regimiento en *Puente de Gálvez* se mantuvieron “toda la noche la mitad a caballo y la otra mitad con los caballos del diestro alternativamente hasta las siete de la mañana del veinte y seis”¹⁰².

A esa hora se les reúne el ayudante mayor veterano Bruno de la Quintana con 31 hombres también del *Regimiento de Voluntarios de Caballería*. Asevera Cerviño que con ese refuerzo “llegó a completarse ciento sesenta hombres sin los Jefes y Oficiales”¹⁰³.

A las ocho y media de la mañana de ese 26 de junio, De Elía recibió un oficio de Arze en el que le pedía se pusiera de inmediato en marcha a incorporársele por donde lo encontrase con el tren volante, y avisara a Terrada “para que hiciese lo mismo, respecto a que tenía los enemigos a la vista”¹⁰⁴ y necesitaba que la reserva acudiera en su apoyo.

Acto seguido, De Elía ofició al virrey sobre esta orden y su cumplimiento, y se le unió prontamente el capitán Terrada.

La columna de las fuerzas de reserva que marcharían hacia los Quilmes bajo la dirección de De Elía estaba compuesta por los 160 hombres del *Regimiento de Voluntarios de Caballería* que menciona Cerviño, entre los que él mismo se hallaba. Se sumaba en la retaguardia la compañía montada del *Batallón de Voluntarios de Infantería* encargada a Florencio Terrada. Totalizaban así 260 hombres, a cuya vanguardia marcharía la división de tren volante del capitán de artillería Joaquín Vereterra, dotada de 2 cañones y 1 obús, a quiénes precederían para las

101 Ídem.

102 Ídem.

103 Ídem.

104 *Ibidem*, p. 317.

marchas un piquete de 25 exploradores “o partida de descubierta”¹⁰⁵ de caminos y bañados, al mando del alférez Juan Ignacio de Terrada.

El paso debió contenerse, dice Cerviño, puesto que “los caballos estaban ensillados y sin comer había más de treinta horas, y que sabíamos que no había caballadas del Rey para remudarlos”¹⁰⁶. A eso se sumaba lo fangoso de los caminos debido a las fuertes lluvias de la noche del 25, que eran, para mayor precaución, terrenos de bañados. A mitad del trayecto llega la información a los hombres del destacamento de De Elía de que los ingleses “eran más de tres mil hombres”¹⁰⁷ y que tenían “numeroso tren”¹⁰⁸.

Combate de Quilmes y disposiciones sucesivas

Al poco tiempo de conocer aquellos datos (exagerados si atendemos incluso a la crónica de Arze que registra en los enemigos “dos mil hombres¹⁰⁹ y seis cañones de a 8”¹¹⁰), dice Cerviño, “divisamos ya al enemigo en columna caminando sobre el ángulo izquierdo de su frente por la diagonal hacia el paraje en que estaba situado con su tropa y tren el señor Sub-Inspector”¹¹¹. La posición de Arze era en “un repecho que dominaba el camino carril de los Quilmes y la llanura o declive que mira al cañado exterior”, cuya orilla firme, según el particular concepto

105 Ídem.

106 Ídem.

107 Ídem.

108 Ídem.

109 Se sugiere FRANCISCO SAGUÍ, *Los últimos cuatro años de la dominación española en el antiguo Virreinato del Río de la Plata desde 26 de junio de 1806 hasta 25 de mayo de 1810: memoria histórica familiar*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1874 en *Biblioteca de Mayo*, tomo I Memorias, Buenos Aires, Honorable Senado del Congreso de la Nación, 1960.

110 LOBO, *Historia general...*, p. 224. Los calibres de los cañones los determinaban el peso de la bala maciza, siendo regularmente de 36, 24, 18, 16, 12, 8, 6 y 4 libras.

111 “Diario inédito...”, p. 317.

de Cerviño, “estaba fuera del tiro de su artillería”¹¹². Efectivamente, el subinspector ocupaba desde la mañana de ese 26 de junio una posición algo elevada en el extremo de un bañado profundo y sobre una llanura, a unos cuatro kilómetros de la playa en que había desembarcado Beresford.

La columna inglesa, compuesta “de los dos tercios de todo el ejército”¹¹³, se presentó en “la orilla opuesta de un bañado o pantano que todos los prácticos del país aseguraban impracticable su tránsito”¹¹⁴, se justifica Arce. Confiaba que aguardando el ataque de los enemigos en su posición dominante podría desordenar sus filas con el fuego de artillería mientras aquellos atravesaban el dificultoso bañado (que de hecho hará rezagar los cañones ingleses por atascamiento). Le reprocha Cerviño a Arze que esperó a que los invasores “saliesen del mal paso para atacarlos”¹¹⁵.

Cuando vio a los ingleses, explica Arze, “ejecutando en buen orden de batalla, rompí el fuego apenas los tuve al alcance de mí artillería”¹¹⁶. Completa la escena Cerviño diciendo que, hasta la respuesta enemiga, “los tiros del tren de Arze”¹¹⁷ hacían en los contrincantes “notable operación, porque se descubrían claros que procuraban ocultar reuniéndose y agostando el frente de la primera fila de la columna”¹¹⁸.

Las tres piezas volantes del subinspector estaban colocadas en el costado derecho de la primera línea de batalla formada por los 80 blandengues “que tenían espada y carabina”¹¹⁹, en dos filas. A 30 pasos a retaguardia, mediando “el espacio de veinte de frente o mitad de compañía”¹²⁰, estaban los 120 restantes milicianos de la frontera: los del costado derecho con espada y pistola y los del izquierdo con chuza.

112 Ídem.

113 Ídem.

114 LOBO, *Historia general...*, p. 224.

115 “Diario inédito...”, p. 317.

116 LOBO, *Historia general...*, p. 224.

117 “Diario inédito...”, p. 319.

118 Ídem.

119 *Ibidem*, p. 318.

120 Ídem.

Formaban en dos filas y a igual distancia entre sí que los blandengues pero, aporta minuciosamente Cerviño (ayudando a esclarecer los avatares del poco documentado combate), la diferencia era “que estando línea recta los costados derechos de ambas formaciones, no lo estaban los izquierdos”¹²¹. Las dos filas de milicianos de la retaguardia tenían cada una 60 hombres de frente, “resultando de aquí que el costado izquierdo de la retaguardia era más saliente veinte hombres de frente (en dos filas de igual número cada una) que el izquierdo de la vanguardia”¹²².

Cerviño estima que la formación de las tropas de Arze “era extraordinaria y mucho más la colocación del jefe y artillería”¹²³. La evolución más sencilla del tren volante con caballería en aquellas circunstancias, analiza Cerviño, era cubrir los cañones “con la caballería para cargar y abrirse flancos para salir al frente a hacer fuego, convirtiendo luego por derecha o izquierda a retaguardia para volver a cargarlos”¹²⁴. Arze, dijimos, contaba con dos cañones de a 4 y un obús de a 12.

Al divisar De Elía todo aquello “mandó acelerar el paso al tren y tropas”¹²⁵, y notando en el progreso que la formación enemiga les presentaba todo el costado derecho de su columna “hizo alto y mandó por un Porta-Estandarte prevenir al Sub-Inspector que si le parecía que con su gente en batalla y con el auxilio de los tres cañones de tren, los atacase por el costado que le presentaban”¹²⁶. Entendía De Elía que podía con ello distraer al enemigo o llamarle su atención a dos puntos y de esa manera auxiliar a Arze. La respuesta del subinspector se demoraba, tiempo que la columna de De Elía aprovechó para hacer un reconocimiento de las armas: espadas y pistolas. Cerviño vuelve sobre este asunto de la mayor preocupación para la fuerza que integraba señalando la escasez en que estaban inmersos. La circunstancia de la falta de piedras de chispa en la mayoría de las pistolas “por el desorden y precipitación con que

121 Ídem.

122 Ídem.

123 Ídem.

124 Ídem.

125 *Ibidem*, p. 317.

126 Ídem.

se les hizo su entrega”¹²⁷ y de ser pocos los cartuchos entregados a los soldados que además no coincidían con el calibre del arma, no logró, dice Cerviño, se amilanen estos, sino más bien los estimuló “a pedir se les permitiese la entrada proponiéndose la derrota enemiga con solo la atropellada de los caballos”¹²⁸. Sin embargo, Arze contestó que la columna de De Elía se le reuniese por la izquierda de su formación, como ya lo había advertido, como una mera prolongación de las tropas que el subinspector tenía desplegadas en batalla. Así es que aceleradamente marchó aquella columna a cumplir la orden.

Cerca de las once de la mañana las fuerzas invasoras, lideradas por el Regimiento de Infantería 71 del coronel Denis Pack, que llevaba la derecha, avanzan sobre la posición que las tropas de Arze tenían alineadas en las barrancas de los Quilmes.

El subinspector, si bien mandaba una división de soldados que además de ser bisonos –como repetidamente lo explicita Cerviño– también estaban desarmados, en vez de colocarse al frente de sus tropas solo se limitó a observar la marcha enemiga pues “estaba colocado hacia el costado derecho en el medio de las dos formaciones de Blandengues y Milicias de la frontera”¹²⁹, cubierto en vanguardia y retaguardia por dos filas de hombres “sin el menor recelo de ser herido, pues aunque estaba a caballo, este era un petizo semi-burro”¹³⁰. La crítica al papel de Arze la extiende Cerviño al comandante de Blandengues “que debía cubrir el costado derecho de su cuerpo cuatro pasos a su frente”¹³¹ pero “estaba haciendo de costado izquierdo de los chuceros”¹³². También denuncia que Cosme Becar, sargento mayor de los Voluntarios de Caballería de la Frontera, su ayudante mayor Miguel de Irigoyen, el teniente de Blandengues N. Balcarce, así como el alférez de Infantería, N. Rodrigo “y un cúmulo de oficiales más, circundaban al Sub-Inspector con iguales

127 Ídem.

128 *Ibidem*, pp. 317-318.

129 *Ibidem*, p. 318.

130 Ídem.

131 *Ibidem*, pp. 318-319.

132 *Ibidem*, p. 318.

parapetos que él, quedando a retaguardia de ambas formaciones el Capitán Espinosa con un buen caballo”¹³³.

La columna encabezada por De Elía, Rocamora “y los capitanes de la quinta y duodécima Compañía”¹³⁴ arriba al combate cuando ya estaba empeñado y según la indicación recibida, lo hace por el costado izquierdo de la formación de Arze. Despliegan en batalla con el sable en mano, “por la inutilidad de las pistolas”¹³⁵, en un momento bastante crítico puesto que los cañones británicos dirigían sus miras a desordenar las filas de las tropas en proceso de incorporación. Al propio tiempo atacaba la fusilería de los infantes de Santa Elena, comandada por el teniente coronel Lane.

Precisamente cuando las tropas de De Elía estaban a punto de alinearse en formación de batalla con las filas que les fueron indicadas, “por disposición del señor Arze (y sin precedente aviso al Coronel, ni la menor instrucción de lo que debíamos ejecutar)”¹³⁶, relata Cerviño, “se tocó por un tambor montado, retirada”¹³⁷. La apreciación expone la importancia que por entonces tenían los distintos toques militares, puesto que asevera fue un toque “que muchos no oímos, ni aun cuando lo oyéramos sin otro antecedente, conoceríamos su objeto; pues que la enseñanza de este Regimiento fue con trompeta que es lo que establece el Real Reglamento de catorce de Enero de mil ochocientos uno”¹³⁸. El coronel Arze ordena el toque de retirada, generando que los blandengues convirtieran “con precipitación sobre el costado izquierdo que hicieron de eje y de saliente el derecho”¹³⁹. Cerviño asegura que como los blandengues “sentían á su espalda el silbido de las balas de fusil y cañón”¹⁴⁰ rompieron por las filas del coronel De Elía “con el mayor desorden poniéndonos á todos en el mismo, tanto que perdimos la for-

133 *Ibidem*, p. 319.

134 *Ídem*.

135 *Ídem*.

136 *Ídem*.

137 *Ídem*.

138 “Diario inédito...”, p. 319. Ver *infra* nota n° 4.

139 “Diario inédito...”, p. 319.

140 *Ídem*.

mación enteramente y tuvimos que retirarnos con el resto de tropas de Arze”¹⁴¹. Es decir que los blandengues, en quienes más confianza tenía Arze¹⁴², con el afán de substraerse del fuego inglés, rompieron al escape sin respetar el trote previsto.

Sobre este punto de la huida general, Cerviño se permite juzgar las dotes militares de Arze, y asegura que él “pudo evitar la muerte y heridas de algunos ya que trataba de retirarse sin ordenar nuestra reunión, o cuando hecha esta hubiese determinado aquella”¹⁴³. Las crónicas son coincidentes en que el desorden de los Blandengues, que se retiraron por la izquierda y atropellaron a la columna de De Elía, causó confusión y precipitó a la dispersión de todos los milicianos. Se podría haber evitado, según Cerviño, si Arze hubiera dispuesto que la conversión de la caballería “fuese por filas de cuatro o volviendo caras con caballo adelante”,¹⁴⁴ pero para ello se requería, fustiga Cerviño, tener “nociones del arte militar en los tres ramos de Artillería, Infantería y Caballería”¹⁴⁵. Los cabildantes Francisco Lezica y Anselmo Sáenz Valiente atribuyeron a la debilidad o a la ignorancia¹⁴⁶ el comportamiento de Arze en tal trance.

Según el propio Arze argumentará poco más tarde, mandó la retirada por no atreverse a atacar a los ingleses con arma blanca, en tanto eran inferiores sus fuerzas en número y calidad. Aún, dice, “mucho menos, sostenerme al fuego de fusilería por no contar en mis tropas mas que ciento y cuarenta carabinas”¹⁴⁷. Su intención con tal orden era “mejorar de situación, y de este modo ir alargando la disputa”¹⁴⁸. Cerviño, por su parte, resume: “se abandonó el puesto no ya en retirada sostenida, sino en precipitada fuga”¹⁴⁹.

141 Ídem.

142 LOBO, *Historia general*, ..., p. 225.

143 “Diario inédito...”, p. 319.

144 *Ibíd.*, p. 320.

145 *Ibíd.*, p. 319.

146 Carta de los Alcaldes.... A.G.N., Sala IX, 19-5-5, foja 185 reverso.

147 LOBO, *Historia general*..., pp. 224-225.

148 *Ibíd.*, p. 225.

149 “Diario inédito...”, p. 320.

Una vez iniciada la marcha retrógrada, Arze manifestó públicamente que él había ordenado una retirada y no una fuga, pero recordando lo que había dicho Nicolás José de la Quintana “de que no tenía completa satisfacción de los blandengues, en cuyo caso qué se podía esperar de las Milicias que servían en los casos urgentes por pensión y sin la disciplina que aquellos debían tener”¹⁵⁰. En su comunicación de lo ocurrido al virrey, Arze vuelve a amonestar a los blandengues, diciendo que, pese a su orden de retirada, “con su ejemplo arrastraron el todo que se declaró en una desordenada fuga”¹⁵¹, perdiendo así su artillería que por su mayor pesadez “no era posible siguiese aquel paso”¹⁵². Se dejó al enemigo entre 4 y 5 piezas de artillería en el campo: Cerviño registra “los cuatro violentos de Arze”¹⁵³ y uno de Vereterra, “con la diferencia que aquellas quedaron con los aban-trenes y éste sin él”¹⁵⁴.

Sin embargo el subinspector, en su informe ya citado, dice que los atemorizados peones de dos de sus tres piezas, “cortaron las tiras”¹⁵⁵ y las abandonaron, y que las otras dos piezas perdidas eran las del refuerzo de Vereterra, de las que Arze arguye jamás pudo hacerse, “no habiéndose incorporado a tiempo”¹⁵⁶. Cerviño, por el contrario, afirma que Vereterra trató de preceder a los hombres de De Elía en la reunión para el combate de Quilmes “con el tren de tres violentos que llevaba”¹⁵⁷ y que “preguntando por Arze que si iba cargado, como le contestase que no; lo mandó que se retirase”¹⁵⁸.

150 *Ibidem*.

151 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

152 *Ídem*.

153 “Diario inédito...”, p. 320.

154 *Ídem*. Beresford refiere que en la huida de su enemigo le dejaron cuatro piezas de tren y un tambor.

155 LOBO, *Historia general...*, p. 225. En dicho acto, según Lezica y S. Valiente, se perdió la posición y “tres cañones de la artillería volante con las mulas y caballos que los tiraban”. Carta de los Alcaldes.... A.G.N.; Sala IX, 19-5-5, foja 185 reverso.

156 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

157 “Diario inédito...”, p. 319.

158 *Ídem*.

Más allá de la discrepancia respecto de la cantidad exacta de piezas de artillería dejadas al enemigo y si el refuerzo de esa arma llegó positivamente a la posición de Arze, desde la visión de Cerviño, no podía decirse “con firmeza que justo motivo haya ocasionado este abandono”¹⁵⁹.

Antes de que a unos tres kilómetros de distancia pudieran los distintos jefes acabar de reunir a la mayoría de los dispersos, el inspector Arze increpó a soldados y oficiales, recriminando “que todos lo habían dejado solo”¹⁶⁰ y “que si alguno creía que la retirada que el había mandado era efecto de cobardía, él desafiaba al más valiente de los que lo rodeaban para que saliese a batirse con él de hombre a hombre en campaña”¹⁶¹. A posteriori, Arze “vertió con la recancanilla y grosería soldadesca, un c... ¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!”¹⁶².

La reunión de la gente dispersa se verificó, dice Cerviño, “sobre las Lomas”¹⁶³, coordinada por el capitán de Blandengues Espinosa, quien ya se encontraba allí. Cada capitán debía juntar a los individuos de su respectiva compañía y luego Arze dispuso pasar lista a fin de conocer cuántos y quiénes faltaban, con reiteradas formaciones. Tal tarea se realizó cerca de las doce del mediodía. Reclama Cerviño que esa disposición “tuvo en suspenso otras más oportunas en aquel caso”¹⁶⁴, y los detuvieron “más de hora y media”¹⁶⁵. En ese espacio de tiempo Arze envía dos partes a Sobre Monte: uno sobre lo acontecido y otro “con circunstanciada noticia del número de los prófugos”¹⁶⁶, según su propio informe.

Cerviño, no obstante, sostiene la imposibilidad de dar registro exacto del número de muertos y heridos en el combate de Quilmes “ya porque no se tuvo la precaución de recogerlos, ni había dispuesto de antemano

159 “Diario inédito...”, p. 320.

160 Ídem.

161 Ídem.

162 Ídem.

163 Ídem.

164 Ídem.

165 Ídem.

166 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

carruaje para su conducción”¹⁶⁷. Le atribuye esta falta a Sobre Monte y Arze, quienes “creyeron que nunca llegaría este caso”¹⁶⁸. Además, los capitanes de las compañías ignoraban el paradero de muchos de sus efectivos, como también lo desconocían sus mujeres y familias.

El general inglés, mientras tanto, da a sus tropas dos horas de descanso en el terreno abandonado a las 11.15 horas de ese 26 de junio de 1806. Beresford ordena a los marinos desatollar la artillería empantanaada y con los cañones abandonados de su rival, retoma la marcha hacia el *Puente de Gálvez*, para acometer la entrada a la ciudad.

A las 13.45, las fuerzas dispersadas en los Quilmes se disponen nuevamente para la marcha con dirección a la capital, en razón de la orden del virrey al subinspector de retirarse “a Barracas, separando su puente, y en donde debía esperar sucesivas prevenciones”¹⁶⁹. Los voluntarios de caballería de Buenos Aires, en formación de columna derecha, debían llevar “siempre a la vista las márgenes del Bañado”¹⁷⁰ y sobre él, tanto a la retaguardia (con el alférez Juan Terrada y 15 hombres) como a la vanguardia (con el sargento Elías Bayala y 20 blandengues), debían caminar dos partidas de descubierta para examinar los movimientos del enemigo.

A las 14.45, según el pormenorizado relato de Cerviño, oído el redoble al tambor, según la orden prevista, hicieron un alto en su pausada marcha. Allí vieron “que echó pie a tierra el Inspector y sus edecanes y [...] comió con sus oficiales”¹⁷¹, quienes eran “solo espectadores”¹⁷². Es recurrente esta observación de Cerviño sobre la falta de alimentos durante muchas horas¹⁷³, para unas tropas que venían con sus caballos

167 “Diario inédito...” p. 320.

168 Ídem.

169 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

170 “Diario inédito...” p. 320.

171 Íbidem, p. 321. Se hallaban en el actual Parque “Los Derechos del Trabajador”, popularmente conocido como “Parque Dominicó”, en Av. Mitre al 4900 (Villa Dominicó, partido de Avellaneda).

172 Ídem.

173 Tal situación es referida, con similar encono por Lezica y Sáenz Valiente en la Carta de los Alcaldes.... A.G.N., Sala IX, 19-5-5, foja 188 anverso.

largamente ensillados y desmoralizadas por una retirada inconsulta, que el pontevedrés atribuía a la ineptitud de los principales jefes.

Continuó, pues, la marcha de los dispersos de caballería, “primero al trote y luego al galope hasta que se hizo detenida”¹⁷⁴ por el agotamiento de los caballos. La partida de retaguardia había dado aviso a Arze del acelerado avance que traía el enemigo, conocedor ya Beresford de la previsión de Sobre Monte en destruir el *Puente de Gálvez* para impedir su paso por el Riachuelo.

El virrey había encargado la misión de defender hasta el último extremo ese vital pasaje para la ciudad al capitán de navío Eustaquio Giannini, ingeniero hidráulico de la Real Armada. Las instrucciones a Giannini incluían, según sus propias palabras, que “en caso de reparar el Riachuelo el Cuerpo de Caballería que se hallaba en los Quilmes, cortase el referido Puente”¹⁷⁵.

Bajo sus órdenes colocó al coronel Miguel de Azcuénaga y los 400 hombres que le quedaban del *Batallón de Voluntarios de Infantería* con la tarea de defender las inmediaciones del *Puente*, a la altura de la *quinta de Álzaga*¹⁷⁶, punto desguarnecido esa misma mañana por la salida del destacamento del coronel De Elía hacia los Quilmes. Azcuénaga, según refiere Giannini, le propuso “que en la parte de adentro del cercado de tunas del Potrero de Álzaga pudiera ser más conveniente situar el Batallón peinando las tunas a parapeto”¹⁷⁷.

Paralelamente, Sobre Monte había mandado, esa misma tarde del 26, a improvisar una pequeña fuerza defensiva más al este, en las barracas paralelas al Riachuelo con las seis compañías del *Batallón de Urbanos del Comercio*, cuyo jefe era el teniente coronel Jaime Alsina y

174 “Diario inédito...” p. 321.

175 Parte circunstanciado del capitán de navío ingeniero hidráulico, D. Eustaquio Giannini, al marqués de Sobre Monte, sobre lo ocurrido en el puesto del *Puente de Gálvez* en los días 26 y 27 de junio de 1806, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1806. A.G.N., Colección Biblioteca Nacional, Legajo 337, documento 5.515, folio 1.

176 Se hallaba en las actuales calles Montes de Oca, Suárez, Pinzón y Brandsen (barrio de Barracas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, C.A.B.A.).

177 Parte circunstanciado..., folio 1.

Vergés¹⁷⁸. Apostados mayoritariamente en la barraca de Ventura Marcó del Pont, debían obstaculizar los pasajes que, desde el *Puente de Gálvez* por la Iglesia de Santa Lucía¹⁷⁹, daban ingreso al sur de la capital. Se vieron reforzados los urbanos con la 1ª y la 4ª compañías de los voluntarios agregados el día previo; todos bajo las órdenes del brigadier José Ignacio de la Quintana (que no llegará a la posición hasta la mañana del 27¹⁸⁰).

En otra orden al comandante José Laguna, el virrey dispone complementariamente que los barcos y los botes permanezcan amarrados en la orilla izquierda del riachuelo para que los enemigos no pudieran usarlas.

Cerca de las cuatro y media de la tarde llegaron las columnas de dispersos a “la casa Quinta de Gálvez”¹⁸¹, refiere Cerviño, “en las circunstancias de estar ya cortada la mayor parte del Puente a excepción del costado del Sud de él”¹⁸² en que habría algo menos de medio metro de espacio angosto y con hendiduras por donde debieron desfilas de a uno los soldados.

Efectivamente, Giannini había ordenado comenzar la destrucción del puente y, una vez que lo atravesaran las tropas en retirada, finalizar la misión: la tropa de voluntarios de infantería transportó sobre el puente los sauces, las maderas y las pajas de los ranchos intencionalmente abatidos, a cuyos combustibles, dice el ingeniero, “fueron mezclados

178 Cfr. “Información. Hecha por...”, p. 3.

179 En la intersección de hoy Montes de Oca y Martín García (Barracas, C.A.B.A.).

180 Según el relato de José Fernández de Castro, alférez de milicias de infantería (retirado), comerciante, cuando Quintana se presentó al batallón de urbanos ordenándoles se retirasen a la Fortaleza, el capitán Murguiondo y el alférez Capdevila, junto con otros oficiales, le dijeron “que cómo se entendía aquello de retirarse cuando no sabían de que color era el uniforme de los enemigos”. Cfr. “Información. Hecha por...”, p. 63, 2ª columna.

181 “Diario inédito...”, p. 321.

182 Ídem.

los de brea y alquitrán”¹⁸³, por lo que en breve ardió “el puente con suma voracidad”¹⁸⁴.

Mientras los ingleses veían aquello, dispusieron tres columnas de avance del Regimiento 71 y fijaron sus cañones entre la casa de Gálvez y la pulpería, a los costados del puente.

Cerviño relata que, una vez atravesado el puente, la orden del virrey fue que se situaran en formación de batalla en el frente de la barraca de Antonio de las Cagigas¹⁸⁵. Así se conservaron hasta las seis y media de la tarde, momento en que llegó el virrey para conferenciar largamente con De Elía y Rocamora, “en las viviendas de la misma Barraca”¹⁸⁶. Luego se retiró Sobre Monte llevándose consigo a los ayudantes Ibañez y Bruno de la Quintana como edecanes. Mientras, Elía y Rocamora, de acuerdo a las instrucciones del virrey, removieron sus tropas para acabar cubriendo con ellas las alturas del molino de la Residencia. Una vez en dicha posición llegó una contraorden que generó un nuevo desplazamiento hacia la calle larga de Barracas,¹⁸⁷ para situarse “junto a la cerca de la Quinta del finado don Bernardo Sancho Larrea”¹⁸⁸.

El trajín de las variaciones de locación venía a agravarse con la permanente falta de comida para los soldados. Allí, el edecán Juan Manuel Marín les prometió, según describe Cerviño, que les “traerían seis reses”¹⁸⁹ que “nunca llegaron”¹⁹⁰. Tras media hora vino otra indicación: debían cubrir las alturas de la *Casa de Convalecencia de los Padres Belethmíticos*¹⁹¹, próxima a la *quinta de los Belermos*, como también

183 Parte circunstanciado... folio 1.

184 Ídem. Interesa A.G.N., División Colonia. Sección Gobierno. Guerra y Marina. Legajo 40. Expedientes 12 y 13. Sala IX, 24-4-8.

185 Cuya ubicación correspondería a las avenidas Pedro de Mendoza y Montes de Oca (Barracas, C.A.B.A.).

186 Ídem.

187 Actual Av. Montes de Oca.

188 “Diario inédito...”, p. 321.

189 Ibídem, p. 322.

190 Ídem.

191 Aproximadamente se situaba en el antiguo Hospital Rawson, en las inmediaciones de la actual Plaza Constitución (C.A.B.A.)

se conocía a tal congregación. Aprestados para ello, comenta Cerviño que se les dio contra orden de apostarse “contra la cerca de la Quinta de Marull en formación de batalla”¹⁹². Con la repetida promesa de facilitar las reses para la tropa, echaron pie a tierra aquellos voluntarios de la caballería “con la cabeza del Regimiento al frente de la Quinta de Dorna”¹⁹³ en que estaba alojado el virrey. Los blandengues y las milicias de la frontera, que ocuparon el trayecto hasta las Barrancas, recibieron reses para asarlas; Cerviño deplora que los suyos no merecieran “igual socorro después de la oferta hecha con repetición y estar había treinta horas sin tomar ninguna clase de alimento sufriendo la continua ventisca y chubascos”¹⁹⁴.

Mariano Moreno denuncia que “cuarenta y ocho horas estuvieron los nuestros sin que se los proveyese de comer, o beber, sin dormir absolutamente, expuestos a los signos de la estación, y a las molestias de una lluvia continuada”¹⁹⁵.

Esta situación lastimosa no fue privativa solo de las tropas de caballería que integraba Cerviño. Revalida el Cabildo este aserto cuando relata que los 300 voluntarios de infantería apostados en el Riachuelo sufrieron “las fatigas de estar sobre las armas, sin permitírseles el menor descanso, ni aún tomar alimentos después de la marcha penosa y acelerada, que hicieron desde la plaza, donde pasaron toda la noche del 25 hasta las Barracas distantes más de media legua”¹⁹⁶.

Precisamente, fueron los milicianos del batallón de infantería apostados en el Riachuelo los que divisaron el acercamiento enemigo en la margen opuesta derecha. Cerca de las ocho y media de la noche del 26 se produjo un ligero combate en el que contuvieron a las avanzadas

192 “Diario inédito...”, p. 322.

193 La quinta de Antonio Dorna se situaba en el actual barrio de San Telmo (C.A.B.A.).

194 “Diario inédito...”, 322.

195 MARIANO MORENO, *Memoria sobre la invasión de Buenos Ayres por las armas inglesas al mando del General Lord Beresford*. Prólogo de Ramón Torres Molina, 1ª ed., Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2011, p. 32.

196 “El Cabildo dando cuenta...”, en *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, tomo 1..., p. 72.

inglesas. Con certero fuego de fusilería hicieron retirar al enemigo, dice Cerviño, a “un cuarto de legua del Puente”¹⁹⁷.

Apostada sobre el área del Potrero de Álzaga, la infantería poseía desde la tarde las tres piezas de artillería¹⁹⁸ (un obús y dos cañones de a 4) rescatadas de la precipitada dispersión de los Quilmes y dejadas a su traspaso del Riachuelo por Arze. Asimismo contaba con dos cañones de a 4 y un carro de municiones, conducidos desde la plaza por el chileno, capitán 2º de Artillería, Santiago Fernández de Lorca, y tres cañones de a 2 remitidos desde la frontera.

No obstante ello, ordenó Sobre Monte “a prima noche del 26”¹⁹⁹ retirar el tren de artillería que defendía aquel punto. Giannini le reclamará luego a Sobre Monte sacarle de su puesto “las cuatro piezas principales de artillería”²⁰⁰ (un obús y tres cañones de a 4) que “intentaba transportarse personalmente al otro lado del Riachuelo por el Paso chico”²⁰¹.

Colocó el virrey las piezas, según describe Cerviño, a la cabeza del regimiento de caballería alojado al “frente de la Quinta de Dorna”²⁰². El virrey receló, ya en lo oscurecido, “que los enemigos victoriosos, viendo cortado el puente, llamasen la atención a él y destacasen alguna columna costeano a la otra margen de aquel pequeño río a tomar el llamado Paso chico o el de Burgos”²⁰³.

197 *Diario inédito...*, p. 323.

198 Otros dos cañones debía conducir luego hacia allí el capitán Juan Antonio Olondriz con sus 37 hombres de la compañía de granaderos veteranos del *Regimiento de Infantería*. Refuerzo también para el batallón de voluntarios de infantería eran los 100 hombres del *Cuerpo de Inválidos* que comandaba el capitán José Cerro Zamudio, aunque “los más de ellos inservibles por su ancianidad”, refieren los capitulares de Buenos Aires. Ver “El Cabildo dando cuenta de la pérdida...”, p. 71. Giannini dice de la gente de su mando que “no eran soldados, sino hombres que llevaban un fusil como pudieran llevar un chuzo” y que de los inválidos, “por su vejez y antigua ociosidad”, podía esperarse “muy poco”. Parte circunstanciado... , folio 5.

199 Parte circunstanciado..., folio 3.

200 Ídem. Se habrían quitado un obús y dos cañones, según difieren en la cifra que se menciona por la Carta de los Alcaldes.... A.G.N., Sala IX, 19-5-5, foja 186 anverso.

201 Parte circunstanciado..., folio 3.

202 “Diario inédito...”, p. 323.

203 Oficio del virrey Sobre Monte al Príncipe de la Paz, Córdoba, 14 de julio de 1806.

El subinspector refiere que el virrey le “mandó seguirle a la Quinta de Dorna”²⁰⁴, donde le “manifestó su plan de retirada, para el caso de que los enemigos forzasen el paso del Riachuelo”²⁰⁵. Arze, contrario a esta resolución, dijo haber hecho vanamente “alguna oposición á la retirada”²⁰⁶, pero Sobre Monte le contestó que lo había deliberado “con hombres de ciencia y consejo”²⁰⁷ y que su mandato era de cumplirse. Al fin y al cabo se le atribuía al propio subinspector manifestar públicamente que el número de los ingleses se graduaba “en más de 4000 hombres aguerridos y bien disciplinados”²⁰⁸.

Dicha cifra (inexacta) es refrendada en el informe de Giannini al virrey, cuando menciona que al pasar Arze el Puente, frente a la pregunta por “el número, calidad y distancia de las enemigos, respondió que serían 4000 hombres de tropas de línea, diestros en la fusilería y en el manejo del cañón y que podrían tenerlos allí al anochecer”²⁰⁹.

En tal sentido, Giannini, que era el máximo encargado de la defensa del Riachuelo, dispuso un movimiento del puesto. Estimaba el ingeniero que el enemigo, conociendo su posición “por el fuego que se le había hecho, trataba de cañonearla”²¹⁰. Por dicha razón no anticipó su deter-

Revista Crítica, jurídica, histórica, política y literaria [Alberto Palomeque, dir.], tomo XIII, n° 36, Buenos Aires, s. f., p. 43. Pese a sempiternas confusiones respecto de la ubicación del *Paso de Burgos* y del *Paso Chico*, eran dos vados del riachuelo totalmente independientes entre sí, situados al menos a una legua de distancia. El *Paso Chico* era conocido anteriormente como *Paso Chiquito de las Carretas* (para distinguirlo del *Paso de Burgos* que originalmente solía denominarse *Paso Chico*). El *Paso de Burgos* es el actual Puente Uruburu, y se sitúa en la Av. Remedios de Escalada y el Riachuelo (Valentín Alsina, partido bonaerense de Lanús). Mientras que el *Paso Chico* se ubicaba en la intersección de las actuales calles J. M. Moreno y C. Pellegrini, también en Lanús.

204 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

205 Ídem.

206 Ídem.

207 Ídem.

208 “El Cabildo dando cuenta de la pérdida...”, p. 70.

209 Parte circunstanciado... folio 1. Giannini relata que Arze fue el último en traspasar el puente.

210 *Ibidem*, folio 2.

minación al virrey de hacer retroceder la infantería “poco más de tres cuadras del primer punto”²¹¹, entrada esa misma noche del 26 de junio.

Recordemos aún que, al salir ese día 26 el virrey de la Fortaleza para el *Puente de Gálvez* a esperar a Arze, había dispuesto que el coronel José Pérez Brito se encargara de la defensa militar de la ciudad. Le ordenó quedarse en la Fortaleza, en tanto operaría él desde las afueras (mecanismo empleado poco más de seis meses antes)²¹².

Arze da cuenta de sus esfuerzos en manifestarle a Sobre Monte que no le sería posible “sostenerse en la campaña abierta por la mala calidad de las tropas con que contaba, lo rígido de la estación, y los ningunos auxilios de tiendas, trenes, etc.”²¹³. Similar era el parecer de Giannini respecto de su propia posición en el Riachuelo, ya que esa medianoche encargó al teniente de voluntarios de Caballería, Lucas Vivas, le dijese de su parte al virrey que no le “parecía factible sostener aquel puesto con tan cortas fuerzas”²¹⁴ y que podía “hacerse una retirada metódica con tiempo hacia las barrancas de la ciudad”²¹⁵.

Ahora bien, hacia el fin del día 26, Sobre Monte salió desde la *quinta de Dorna* “por tres o cuatro veces”²¹⁶ hasta el medio de la formación de De Elía para preguntarle “como iba y que se conservasen prontos para ir a donde los destinasen”²¹⁷.

A las dos de la mañana del siguiente 27 de junio, mandó el virrey que aquellos milicianos se dirigiesen al *Paso de Burgos*, pues había recibido un aviso de la “partida destacada a esos pasos que una columna [inglesa] se dirigía a pasarlo”²¹⁸. Pero no habiendo novedad de acercar-

211 Ídem.

212 Ver infra nota 3. No obstante, concretada la amenaza de invasión, Sobre Monte deja orden a Pérez Brito para que le entregase el mando de las armas al brigadier José Ignacio de la Quintana cuando éste retornara a la fortaleza de su puesto con las milicias urbanas. Ver A.G.N., 26-7-7, folio 85 anverso.

213 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

214 Parte circunstanciado..., folio 2.

215 Ídem.

216 “Diario inédito...”, p. 322.

217 Ídem.

218 Oficio de Sobre Monte al Príncipe de la Paz, Córdoba, 14 de julio de 1806. *Revista*

se enemigos a dicho paraje, llegó la orden de alto, y se debió permanecer “en las angosturas de aquellos pasos sufriendo las continuas aguas, inciertos casi del paraje en que nos hallábamos más de tres horas”²¹⁹, protesta Cerviño.

La siguiente orden en la madrugada fue la de formar en columna inversa por la retaguardia y retroceder a las alturas de la *Casa Convalecencia*. Es entonces cuando Sobre Monte llega allí con sus edecanes, uno de los cuales, Basilio Irigoyen, llevaba dos horas buscando infructuosamente al subinspector por orden del virrey. Solicita, pues, un soldado para llamar a Arze “a la Quinta de Liniers, en donde dijo podría estar acompañando a la Señora Virreina”²²⁰. Arze da su versión de los hechos, diciendo que, a las cuatro de la madrugada del 27, el virrey le mandó situarse con parte de la Caballería “a la medianía del camino del paso de Burgos en un descampado que hay entre las Quintas de Valente y del Armero”²²¹. Verificado ello y apenas pasadas las 6 de la mañana le llegó otra orden del virrey para que retrocediese y fuese a incorporársele “a la Quinta del Obrage o los Barbones”²²², pero no lo encontró en dicho paraje.

La escaramuza de Puente Gálvez y la toma de la ciudad

No había amanecido el día 27 de junio y el virrey fue uniendo a los voluntarios de caballería con las tropas de blandengues, la compañía de infantería montada del capitán Terrada, las milicias de caballería de la frontera y los distintos piquetes que habían estado destacados en la costa, desde los Olivos a San Isidro y Punta de las Conchas.

Además, se reunieron con el virrey (mientras estaba en la *quinta de Dorna*) los 150 hombres del coronel Manuel Gutiérrez, que se había

Crítica..., p. 42.

219 “Diario inédito...”, p. 322.

220 Ídem.

221 LOBO, *Historia general...*, p. 225.

222 Ídem.

retirado de Barragán (posición que reforzaba desde cuatro días antes), atravesando el Riachuelo por el *Paso de Burgos*.

Se completó así, sobreestima Cerviño, “un cuerpo de mil ochocientos a dos mil hombres de caballería”²²³. Era la presunción general que el virrey se dirigiría al paso de Burgos para atravesar el Riachuelo y atacar la retaguardia de los ingleses al menos con parte de la numerosa caballería que tenía reunida consigo, mas no ocurrió así.

A las 6.45 horas todas las tropas reunidas y el mismo virrey presenciaron un nuevo tiroteo entre el enemigo y los milicianos de infantería reforzados con dicha compañía de Granaderos del Regimiento de Infantería Fijo que, situados en la parte norte del Riachuelo, no tenían trinchera ni mayor amparo que “un corto cerco de tunas a su costado derecho”²²⁴.

Los ingleses habían avanzado en tres columnas por el camino de los Quilmes hacia el puente y adelantado sus cañones hasta “el claro que media entre las casas de Gálvez y la Pulpería”²²⁵. Contaban los defensores, desde la decisión del virrey de la noche anterior, con una artillería de 4 cañones de calibre menor (uno de a 4 y tres de a 2) para enfrentar a una artillería inglesa más gruesa y numerosa y soportar las efectivas granadas *schrappnell* de los invasores, cuyo poder mortífero desconocían.

En la acción hicieron al enemigo “bastante estrago”²²⁶ ciertos marinos mercantes que se ubicaron en las 150 a 200 embarcaciones amarradas (entre lanchas de tráfico, zumacas, bergantines, goletas y balandras) que Giannini cuenta desde “300 varas del puente por mi izquierda, hasta la confluencia del Riachuelo con el Río de la Plata”²²⁷. Empero, agotadas las municiones de sus fusiles que habían pedido al virrey “con

223 “Diario inédito...”, p. 322.

224 Ídem.

225 Parte circunstanciado..., folio 3.

226 “Diario inédito...”, p. 323.

227 Parte circunstanciado..., folio 3.

repetición”,²²⁸ dice Cerviño, se vieron forzados por el enemigo y cedieron terreno.

En esa circunstancia y cuando hubo disminuido el fuego de los defensores, algunos marineros ingleses consiguieron cruzar a nado la margen izquierda del riachuelo y traerse a su orilla las embarcaciones: botes con los que cruzó luego la infantería y lanchas que utilizaron tendidas en forma de puente para el cruce de los caballos y la artillería. Esa acción fue protegida “con su artillería y fusilería desde la orilla opuesta”²²⁹, sin que los defensores, insuficientes de cañones por los motivos ya expuestos, impidieran el paso.

Ante la adversidad, Giannini dio la voz de “en retirada al Batallón, encargando al coronel Azcuénaga la repitiese”²³⁰, lo cual se verificó desordenadamente pese al esfuerzo de sus jefes por reunir la tropa al menos en las barrancas de la ciudad. Advertía el ingeniero varias desventajas que lo llevaron a su determinación: le faltaban municiones, las tropas de su mando, pese a su valor, no eran a propósito de “ninguna función campal”²³¹; tampoco “había apariencias de que se nos reforzase con más artillería y tropa en aquel puesto”,²³² mientras era mayor en número y calibre la artillería enemiga. Además, la lluvia de las 7.30 que enlodociera el terreno se sumaba al agotamiento de su gente. Finalmente, todo ello motivó el abandono del costado norte del *Puente de Gálvez*. El camino hacia la ciudad quedó despejado para las tropas de Beresford.

Dado el inevitable tránsito de las tropas inglesas, el virrey decidió bajar de la altura de la barraca y, poniéndose al frente de la caballería, se dispuso a marchar “por la margen del Riachuelo hacia el paso forzado por los enemigos como con ánimo de atacarlos al parecer por el costado izquierdo”²³³, refiere Cerviño. Sin embargo, sin haber llegado

228 “Diario inédito...”, p. 323.

229 Ídem.

230 Parte circunstanciado..., folio 3.

231 Ídem.

232 Ídem.

233 “Diario inédito...”, p. 323.

con dichas fuerzas siquiera a la mitad del trayecto objeto de la marcha, mandó Sobre Monte hacer alto “para proteger la infantería dispersa que se intercaló entre las filas de caballería”²³⁴.

A continuación hizo que echaran nuevamente pie a tierra los hombres de esta y “ordenó que mudasen caballos los que lo tuviesen fatigados”²³⁵. Reclama Cerviño que sólo hubo 33 caballos en condiciones de ser utilizados para el reemplazo y que fueron destinados “al cuerpo predilecto de Blandengues, únicos que durante la campaña tuvieron la prerrogativa de posesionarse de reyunos y caballos de particulares”²³⁶. Tal actividad retardó la marcha que retomó el virrey al encabezar la columna “con dos piezas de ocho a su vanguardia”²³⁷. Fue entonces que hizo conocer en voz alta a sus dirigidos la orden de ir a la plaza. Así lo hizo la caballería, pero el virrey en el trayecto “torció para el campo”²³⁸ con las tropas de su mando “que vinieron a salir a la quinta de Liniers”²³⁹.

Durante el alto indicado entonces a la caballería, Sobre Monte y Arze (que apareció en las inmediaciones de la *quinta de Liniers* con el soldado que en la madrugada del mismo día había ido a buscarlo) hablaron a solas, de lo cual resultó que se adelantara el subinspector hacia dicha quinta. También allí debió dirigirse la caballería, pero antes de verificarlo, testimonia Cerviño, salieron en coche la virreina e hijas, escoltadas por Arze y su yerno Juan Manuel Marín, “al mando de un trozo como de sesenta hombres de caballería entre Blandengues y voluntarios de la Frontera”²⁴⁰. Finalmente, los hombres de la caballería se detuvieron brevemente (sin desmontar) en la puerta de la quinta, mientras entraron allí el virrey y los edecanes, que salieron con la orden de seguir la marcha. Cuando se aproximaban a la media legua, relata Cerviño, los alcanzaron el capitán de Urbanos Arze y el alférez de voluntarios

234 Ídem.

235 Ídem.

236 Ídem.

237 Ídem.

238 Ídem.

239 Ídem.

240 Ídem.

de Infantería Jorge Robledo, enviados por el comandante interino de la plaza a prevenir al virrey “de las disposiciones con que el general inglés quería que aquella capitulase”²⁴¹.

Cerviño sostiene que pudieron escuchar en altas voces la contestación que mandó Sobre Monte al comandante de la plaza: “si tiene tropas y armamento que la defienda y sino que la entregue”²⁴². El propio virrey dirá luego que le respondió al brigadier Quintana (oficial de mayor graduación que quedaba en la plaza) que obrase según las condiciones de fuerza con que contase y que no lo incluyera a él en la capitulación.

El alférez de Beresford, Gordon, había sido enviado a las diez de la mañana del 27 para solicitar en la Fortaleza la rendición pacífica de Buenos Aires. Beresford tenía en Barracas al Norte su tropa en marcha, firmemente decidido a avanzar por la calle Larga de Barracas y luego por la calle de la Residencia²⁴³. No ofrecían mayor plazo que las dos de la tarde para tramitar la rendición. El general inglés finge estar parcialmente conforme con el documento de la capitulación²⁴⁴ pero no se labran documentalmente las condiciones exigidas y sus soldados ocupan la Fortaleza y la Ranchería cerca de las cuatro de la tarde de ese 27 de junio.

Ínterin, las fuerzas en retirada debieron caminar bajo una incesante lluvia siguiendo al virrey hasta la chacra de Juan Pedro de Córdova, a donde llegaron alrededor de las dos de la tarde. Tal paraje era conocido como *Chacra de Castro* en referencia a sus antiguos dueños Pedro Fernández de Castro y sus sucesores²⁴⁵. En la casa de la chacra se reunió el virrey con la virreina, sus hijos y el inspector, mientras los soldados y algunos oficiales debieron mantenerse apeados con el caballo al diestro hasta cerca de anochecer.

241 *Ibidem*, p. 324.

242 *Ídem*.

243 En el presente es la calle Defensa (C.A.B.A.).

244 Ver A.G.N., Sala IX, 26-7-7, folio 85 reverso.

245 Su arbolada fisonomía le valió las denominaciones *Montes* o *Monte de Castro*. Actual barrio de Monte Castro (C.A.B.A.).

Recién entonces, cuando se colocó una avanzada de 50 hombres al mando del teniente Gascón “en una altura como media legua mas hacia la capital”²⁴⁶, pudieron desensillar aquellos y pastorear los caballos y se les trajo algunas reses, el esperado alimento²⁴⁷.

Mientras en la mañana del 28 el pabellón inglés se izó en el Fuerte, las fuerzas voluntarias defensoras se dispersaron a sus “respectivos vecindarios”²⁴⁸ por orden virreinal; previa entrega del armamento a Cosme Becar. En la tarde, Sobre Monte, que había pernoctado en Monte de Castro, se reunió en su campamento con Arze, Gutiérrez, Rocamora, N. de la Quintana y Vereterra²⁴⁹, en junta de militares, a fin de transmitirles su resolución de no ingresar en la capitulación y determinar los pasos a seguir ante la invasión. Comisionó a Arze de parlamentario “para tratar con el enemigo sobre el cumplimiento de algunos artículos de la capitulación”²⁵⁰. Beresford, por su parte, le encargó a Popham la oficialización de la capitulación, lo cual generó largas discusiones de los invasores con la Audiencia, el Cabildo, el Consulado, el obispo y el brigadier Quintana, que se dilataron hasta el 30 de junio²⁵¹.

El general Beresford se autoerigía en gobernador de la plaza ocupada. Buenos Aires, a los ojos del desarrollo del poder naval inglés (clave por entonces) cumplía con dos condiciones que la convertían en “la llave de la América del Sur”²⁵²: su posición estratégica aventuraba el dominio de todo el continente mientras que los recursos constituían su poder intrínseco. Dicho carácter militar y comercial al mismo tiempo

246 “Diario inédito...”, p. 324.

247 Ídem.

248 Ídem.

249 LOBO, *Historia general...*, pp. 265 a 267.

250 *Ibidem*, p. 226.

251 Cfr. “Condiciones concedidas a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y de sus dependencias por los Generales en jefe de las fuerzas de mar y tierra de S.M.B.”, Buenos Aires, 2 de julio de 1806 en LOBO, *Historia general...*, pp. 269-271.

252 Cfr. JOSÉ TORRE REVELLO, “Escritos hallados en poder del espía inglés Roberto Hodgson (1783)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, año V, número 29, julio-septiembre de 1926, Buenos Aires, J. Peuser, 1926, pp. 78-95.

era suficiente motivo para su conquista y control básico por parte de la Corona británica.

Conclusión

A través de las páginas precedentes, estimo, hubo de comprobarse la participación de Pedro Cerviño durante los episodios de conquista inglesa de la ciudad de Buenos Aires, habiéndose enlistado en las fuerzas del coronel De Elía que se hallaban dispuestas a dar batalla en la reducción de los Quilmes y en el *Puente de Gálvez*. La pérdida de dichas acciones es conceptuada por el ingeniero gallego como “consecuencias precisas de la imprevisión y el abandono culpable del Marqués de Sobre Monte”²⁵³.

Ha sido objeto de interminables polémicas la actitud del virrey del Río de la Plata ante el desembarco y conquista inglesa de su capital. No pretendimos dilucidarlas aquí pero es inocultable que el propio Cerviño ha contribuido con su crítica, y en su medida, al desprestigio del infortunado Marqués Rafael de Sobre Monte. Asimismo, es clave para comprender el comportamiento del virrey el asunto inmediatamente posterior al relato del diario de Cerviño: los funcionarios, capitulares y magistrados continuarían ejerciendo sus funciones en Buenos Aires previo juramento de fidelidad al rey de Inglaterra.

Se advierte en la crónica de Cerviño la frustración de tener que cumplir la orden de retirarse y postteriormente rendirse, lo cual no impide que sus apreciaciones puedan ser justas.

La toma incruenta de la ciudad por un “puñado de hombres”²⁵⁴ puso en evidencia dos situaciones que, conjugadas, fueron decisivas: la inacción de la tropa veterana y la ineficacia de las milicias que sin instrucción ni disciplina, escasamente armadas y equívocamente dirigidas no

253 “Información. Hecha por..., p. 67, 2ª columna.

254 FRANCISCO SAGUÍ, *Los últimos...*, p. 34.

podieron oponer resistencia seria a un contrincante menor numéricamente pero de mayor cohesión y práctica bélica.

Los miembros del Cabildo porteño son recurrentes en señalar la afrenta que significó para la capital virreinal que fuese entregada a “cuatro gatos que se presentaron”²⁵⁵. Esta misma indignación es expresada por Manuel Belgrano cuando dice que “fue mayor mi incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas y su despreciable número para una población como la de Buenos Aires [...] me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación”²⁵⁶.

Mariano Moreno se pronuncia en términos similares al final de su escrito cuando confiesa: “yo he visto en la Plaza llorar muchos hombres por la infamia con que se les entregaba; y yo mismo he llorado más que otro alguno, cuando, a las tres de la tarde del 27 de junio de 806, vi entrar 1960 hombres Ingleses, que apoderados de mi Patria, se alojaron en el Fuerte y demás Cuarteles de esta Ciudad”²⁵⁷.

En su declaración al Cabildo de Buenos Aires por los sucesos de la pérdida de la ciudad, Cerviño es enfático en señalar que aquello arrancó “lágrimas de desesperación y de vergüenza a sus habitantes y que ha llevado el dolor y la angustia a sus hogares”²⁵⁸.

Con lo dicho se comprende el tenor y contenido del lacónico pero categórico *Diario inédito* de Cerviño, que citamos con frecuencia, por su valor testimonial y su riqueza descriptiva. Fue un preanuncio, a la vez, de la conformación de regimientos urbanos voluntarios para repeler un nuevo ataque y de su propio *Plan con los preparativos para la Defensa de Buenos Aires*, diseñado el 18 de Marzo de 1807 (ya como primer comandante del Tercio de Galicia).

Las invasiones disparan, así, una movilización política inusitada para la ciudad de Buenos Aires, robustecen la capacidad militar rioplatense y habrán de generar el vigor que culminaría con la independencia de las Provincias-Unidas en Sudamérica. *É*

255 Carta de los Alcaldes.... A.G.N., Sala IX, 19-5-5, foja 187 reverso.

256 BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano...*, tomo I, p. 433.

257 MARIANO MORENO, *Memoria sobre la invasión...*, p. 38.

258 “Información. Hecha por..., p. 67, 2ª columna.

Fuentes

DOCUMENTACIÓN MANUSCRITA

Archivo del Servicio Histórico del Ejército.

Período colonial. Planos.

Archivo General de la Nación Argentina.

Fondo Documental Bandos de los virreyes y gobernadores del Río de la Plata (1741-1809), Sala IX: legajo 8-10-8.

Fondos documentales Sala IX. División Colonia. Sección Gobierno:

Cabildo de Buenos Aires, legajo 19-5-5.

Guerra y Marina, legajo 24-4-8.

Comandancia de Fronteras de Ensenada de Barragán, legajo 1-5-5.

Invasiones inglesas: Solicitudes, propuestas, nombramientos, legajo 26-

7-6. Correspondencia y varios, legajo 26-7-7. Correspondencia, legajo 26-

7-9. Información por la rendición de Buenos Aires, legajo 26-6-7. Copias y

reproducciones de documentos facilitados por el Sr. Carlos Roberts, legajo

26-6-8. Junta de Guerra, legajo 26-6-10. Solicitudes civiles y militares. Pro-

puestas. Nombramientos. Relaciones. Cédulas de Premio. Certificaciones

de servicio, legajo 26-6-11.

Subinspección General de Guerra. 1806, Legajo n° 15, 28-8-2 (2549).

Fondos documentales Sala VII:

Archivo y Colección Andrés Lamas, legajo N° 2637.

Donación de Carlos Roberts, legajo N° 54.

Colección de documentación procedente de la Biblioteca Nacional:

legajo N° 337 y legajo N° 186.

Biblioteca del Congreso de la Nación.

Departamento Colecciones Especiales.

Biblioteca Nacional

Colección Documentos, Sala del Tesoro, manuscrito N° 8613.

Museo Mitre

Sección Documentos del Archivo Colonial.

Colección General Manuel Belgrano (1714-1889). Manuscritos.

Material Cartográfico.

Museo “Pedro Antonio Cerviño” de la Escuela Nacional de Náutica (Buenos Aires).

Sala de exposiciones.

DOCUMENTACIÓN IMPRESA O ÉDITA

ANÓNIMO, *Una propuesta para humillar a España. Escrita en 1711 en Gran Bretaña por una persona de distinción* [traducción, advertencia preliminar y notas por Bernardo N. Rodríguez], Buenos Aires, Comando en Jefe de la Armada, Secretaría General Naval, Departamento de Estudios Históricos Navales, Serie J, Libros e Impresos raros, Nro. 2, 1970.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Buenos Aires, G. Kraft, 1929.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Tomas de razón de despachos militares, cédulas de premio, retiros, empleos civiles y eclesiásticos, donativos, etc., 1740 a 1821*, Buenos Aires, G. Kraft, 1925.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires*, Documentos del Archivo, tomo IV, volumen III del 7 de febrero de 1798 al 14 de febrero de 1810, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1938.

CERVIÑO, PEDRO [prologado por Manuel Castro López], *El Tercio de Galicia en la Defensa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ortega y Radaelli, 1911.

CORONADO, JUAN, *Invasiones inglesas al Río de la Plata. Documentos inéditos para servir a la historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807*. Conteniendo además el proceso mandado formar por el gobierno inglés al general Whitelocke en 1808 con motivo del mal suceso de sus armas en la última expedición sobre Montevideo y Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Republicana, 1870.

GILLESPIE, ALEXANDER, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, entre 1806 y 1807, con una relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena Esperanza, bajo el mando conjunto de Sir David Baird, G.C.B. Sir Home Popham C.C.B.*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.

- MORENO, MANUEL, *Vida, y Memorias del Doctor Don Mariano Moreno, Secretario de la Junta de Buenos Ayres, capital de las provincias del Río de la Plata con una idea de su revolución, y la de Mexico, Caracas, &c. por su hermano Don Manuel Moreno, oficial de la Secretaria del mismo gobierno de Buenos Ayres*, Londres, Imprenta de J. M' Creery, 1812.
- MORENO, MARIANO, *Memoria sobre la invasión de Buenos Ayres por las armas inglesas al mando del General Lord Beresford*. Prólogo de Ramón Torres Molina, 1ª ed., Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2011.
- MUSEO MITRE, *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, tomos I a IV, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1912.
- NÚÑEZ, IGNACIO, *Autobiografía*, Buenos Aires, Comisión de Cultura del Senado de la Nación y Academia Nacional de la Historia, 1996.
- POPHAM, HOME RIGGS, *A full and correct report of the trial of Sir Home Popham, including the whole of the discussions which took place between that officer and Mr. Jervis, the counsel for the admiralty who acted upon this occasion as a prosecutor, and also the observations of the several members of the court. Together with a preface, containing a further vindication of Sir Home Popham particularly against certain attacks made upon him since that trial, and an appendix, in which are several important documents which had never been published; and among others an interesting letter from Lord Grenville to Sir Home Popham*; second edition, London, printed for J. and J. Richardson, Royal Exchange, C. Chapple, Pall Mall, 1807.
- RIVAROLA, PANTALEÓN, "La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreynato del Río de la Plata: verificada del 2 al 5 de Julio de 1807. Brevemente delineada en verso suelto, con notas: Por un fiel vasallo de S.M. y amante de la Patria", en *Antología de poetas argentinos*, Tomo I-La colonia, Buenos Aires, Martín Biedma e hijo Editores, 1910.
- SAGUI, FRANCISCO, *Los últimos cuatro años de la dominación española en el antiguo Virreinato del Río de la Plata desde 26 de junio de 1806 hasta 25 de mayo de 1810: memoria histórica familiar*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1874 en *Biblioteca de Mayo*, tomo I Memorias, Buenos Aires, Honorable Senado del Congreso de la Nación, 1960.

- U.B.A. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1919-20.
- VALLECILLO, ANTONIO, *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos, ilustradas por artículos con las Reales órdenes expedidas hasta la fecha de esta edición*, Madrid, Imprenta de los señores Andrés y Díaz, n° 4, t. III, 1852.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Imágenes de la invasión británica, 1806-1807. The british invation. Homenaje a la gesta rioplatense*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008.
- ASPELL, M., BISCHOFF, E. U. Y OTROS, *Sobre Monte el gobernador olvidado*, Libro Nro. 20, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2001.
- BEVERINA, JUAN BARTOLOMÉ, “*Invasiones inglesas*”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, 2ª edición, vol. IV, segunda sección, capítulo II, Buenos Aires, El Ateneo, 1940, pp. 313-338.
- BEVERINA, JUAN BARTOLOMÉ, *Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807)*, tomo 1, vol. 796, Desde la Organización territorial hasta la Reconquista de Buenos Aires, tomo 2, vol. 797, La Reconquista de Buenos Aires y tomo 3, vol. 798, La segunda invasión, Buenos Aires, 1884 Círculo Militar, 2008.
- BEVERINA, JUAN, *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su Organización Militar*, Biblioteca del Oficial Círculo Militar, Buenos Aires, Círculo Militar, 1992.
- CASTRO LÓPEZ, MANUEL, *Gallegos que ayudaron a la emancipación sudamericana*, Buenos Aires, Estrach, 1910.
- CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS, *1806 1807. Las invasiones inglesas. 200 años*, Buenos Aires, Centro Cultural Caras y Caretas, 2010.
- DESTÉFANI, LAURIO H., “*Los marinos en las Invasiones Inglesas*”, en *Historia Naval Argentina*, Serie B, Nro. 15, Buenos Aires, Comando General de la Armada, Secretaría General Naval, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1975.

- EIRAS ROEL, ANTONIO Y REY CASTELAO, OFELIA, *Los gallegos y América*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- EJÉRCITO ARGENTINO, *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*, 3 tomos, Buenos Aires, Círculo Militar, 1971-1972.
- ESTRADA, MARCOS M. DE, *Invasiones inglesas al Río de la Plata: 1806-1807*, Colección Histórica, Nro. 30, Buenos Aires, Lib. ed. Histórica, 2009.
- FERNS, HARRY, S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar, 1979.
- FLETCHER, IAN, *The Waters of Oblivion: The British Invasion of the Rio de la Plata*, Spellmont Ltd. Tonbridge Wells, 1991.
- GALLO, KLAUS, *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- GÓMEZ CANEDO, LINO, *Los gallegos en América. Entre el Descubrimiento y la Emancipación*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura da Xunta de Galicia, 1988.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO, "Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815", en TULLIO HALPERÍN DONGHI (comp.), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA RECONQUISTA Y LA DEFENSA DE BUENOS AIRES, *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1947.
- LUNA, FÉLIX [ET. AL.], *200 años. Las invasiones inglesas. 1806-2006*, Buenos Aires, Taeda S.A., 2006.
- MACKINTASH GALAZA, THOMAS, "Pedro Antonio Cerviño: un ilustre gallego olvidado" en *Revista Lar*, Buenos Aires, 1855.
- MIGUENS PARRADO, ALEJANDRO, *Al Tercio de Galicia en la Defensa de Buenos Aires*, Córdoba, Imprenta Argentina Beltrán y Ross, 1911.
- MITRE, BARTOLOMÉ, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, 4ª ed., Buenos Aires, Félix Lajouane, 1887, tomo I.
- NÚÑEZ, SEIXAS, XOSÉ, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- OTERO PEDRAIO, R. [dir.], *Historia de Galiza*, tomos I, II y III, Buenos Aires, Centro Gallego de Buenos Aires, 1973.
- OLIVER, MANUEL MARÍA, *Ensenada de Barragán*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1967.

- PALOMBO, GUILLERMO Y POZZI ALBORNOZ, ISMAEL R., *La Organización militar en el Plata indiano. La guarnición de Buenos Aires 1680-1810*, Buenos Aires, Instituto de Historia Militar Argentino, 2005.
- PALOMBO, GUILLERMO, El Cuerpo de Voluntarios de Galicia en Buenos Aires (1806-1809) en *Revista da Comissão Galega do Quinto Centenario*, Nro. 3, pp. 104-106, La Coruña, 1989.
- PALOMBO, GUILLERMO, *Invasiones Inglesas. Estudio Documentado*, Buenos Aires, Dunken, 2007.
- QUIRNO COSTA, NORBERTO, *Invasión inglesa. 1806. Discurso pronunciado en el Liceo Histórico al ingresar como socio de número. Sesión del 26 de Junio de 1864*, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1864.
- RAMOS PÉREZ, DEMETRIO, “La bandera de recluta de Galicia para los regimientos del Plata (1784-1800)” en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, tomo II, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1977, pp. 7-57.
- Revista Crítica, jurídica, histórica, política y literaria* [Alberto Palomeque, dir.]; tomo XIII, n° 36, Buenos Aires, s. f.
- Revista del Archivo General de Buenos Aires* Ricardo Manuel Trelles [Dir.], Buenos Aires, Imprenta del “Porvenir”, 1871, tomo III.
- ROBERTS, CARLOS, *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia e independencia y organización del Río de la Plata*, Buenos Aires, Jacobo Peuser Ltda., 1938.
- ROBERTSON, WILLIAM SPENCE, “La política inglesa en la América española” en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. V, 1ª sección, Buenos Aires, El Ateneo, 1949, pp. 105 -126.
- RODRÍGUEZ VILANOBA, ALBERTO, *Los gallegos en la Argentina*, Buenos Aires, Galicia, 1966.
- SEGRETI, CARLOS S. A., *Temas de Historia Colonial (Comercio e injerencia extranjera)*, Colección de Historia económica y social, VII, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- SPERONI, JOSÉ LUIS, *La dimensión de una agresión. América del Sur ante la invasión inglesa de 1805-1807*, Buenos Aires, Edivérn, 2004.
- STREET, JOHN, *Gran Bretaña y la Independencia del Río de la Plata*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

TERRAGNO, RODOLFO H., *Maitland & San Martín*, 3ª ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

TORRE REVELLO, JOSÉ, “Escritos hallados en poder del espía inglés Roberto Hodgson (1783)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, año V, número 29, julio-septiembre de 1926, Buenos Aires, J. Peuser, 1926, pp. 78-95.

VÁZQUEZ RIVAROLA, HORACIO GUILLERMO, *Cerviño: Hijo de Galicia, Padre de Argentina (1810-Bicentenario Argentino-2010)*, Vigo, Galimundo, 2009.

VÁZQUEZ RIVAROLA, HORACIO GUILLERMO, *Los Tercios españoles en la Defensa de Buenos Aires (1807-2007). Crónicas de una gesta heroica*, Vigo, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2007.